

**Sermones Por el**  
**Rev. W.M. Branham**  
*“...en los días de la voz...” Apoc.10:7*

**EL DIOS INMUTABLE OBRANDO**  
**EN UNA MANERA INESPERADA**  
En Phoenix, Arizona, E.U.A.  
El 20 de enero de 1962

## Introducción

El notable ministerio de William Marrion Branham fue la respuesta del Espíritu Santo hacia las profecías de las Escrituras en Malaquías 4:5,6; Lucas 17:30 y Apocalipsis 10:7. Este ministerio en todo el mundo ha sido la culminación de la obra del Espíritu Santo en estos últimos días. Este ministerio fue declarado en las Escrituras para preparar el pueblo para la segunda venida de Jesucristo.

Rogamos que la palabra impresa sea escrita en su corazón mientras que ora, y lee este mensaje.

Versiones de audio y transcritos de más de 1,100 sermones que fueron predicados por William Branham están disponibles para ser descargados e imprimidos en muchos idiomas en este sitio:

**[www.messagehub.info](http://www.messagehub.info)**

Esta labor puede ser copiada y distribuida siempre y cuando sea copiada completamente y que sea distribuida gratuitamente sin costo alguno.

<sup>294</sup> Satanás: ¡suéltalos! Yo vengo tras esas ovejas. ¡Suéltalas! Yo las estoy trayendo otra vez de regreso al pastizal del Padre esta noche.

<sup>295</sup> En el Nombre de Jesucristo, reprendo todo demonio de enfermedad, echándolos fuera de estas personas. Y que sean libres desde esta hora en adelante, por medio del Nombre del Señor Jesucristo.

<sup>296</sup> Todos los que creen su sanidad, pónganse de pie, y digan: “Yo acepto ahora mi sanidad. Yo pongo mis manos sobre Este, que es Cristo, y lo creo con todo mi corazón”. Su pastor...

## **EL DIOS INMUTABLE OBRANDO EN UNA MANERA INESPERADA**

Sólo creed, sólo creed,

Todas las cosas con posibles, sólo creed.

<sup>2</sup> Inclínemos nuestros rostros por un momento para orar. Estoy muy contento de estar aquí con Uds. esta noche. Y la primera cosa que deseamos hacer ahora es hablar con Aquel a quien hemos venido a ver, el Señor Jesús. Oremos.

<sup>3</sup> Nuestro Padre Celestial, consideramos esto un privilegio muy grande estar aquí en esta iglesita esta noche, en el servicio de Tu amado Hijo, el Señor Jesús, nuestro Salvador. Te damos muchas gracias por la gracia que Él nos ha dado, derramando Su Sangre para que nosotros, los inmundos, pudiéramos ser limpiados por Su gran expiación.

<sup>4</sup> Oramos por la iglesia universal en todas partes, por cada miembro, y por cada pastor. Oramos esta noche especialmente por esta iglesia y su pastor, y la pequeña manada que está peregrinando aquí en esta parte de la ciudad. Como miembros del Cuerpo de Cristo, pedimos que Tú los bendigas, Señor. Bendice a los diáconos, a los síndicos. Y es un gran privilegio venir esta noche, para compartir el compañerismo juntos, Señor, que tenemos en este terreno mutuo por medio de Cristo.

<sup>5</sup> Ahora, Señor, te pedimos que salves esta noche a toda persona aquí que no es salva, y sana a toda persona que está enferma. Y llena con el Espíritu Santo a aquellos que están hambrientos y sedientos por Él. Sé con la Palabra esta noche, Señor, y lávanos en el lavamiento del agua por la Palabra, mientras seguimos esperando. Lo pedimos en el Nombre del Señor Jesús. Amén.

Pueden sentarse.

<sup>6</sup> Saludos al hermano Cyril, y a la manada del Señor que está peregrinando en este extremo de la ciudad. Estoy muy contento de estar aquí esta noche para compartir este momento de compañerismo con Uds., mis

amados amigos. Y veo que muchos están de pie. Confiamos que no nos tardemos mucho para traer un pequeño Mensaje del Señor, y principalmente disfrutar unos momentos de estar reunidos. Y me imagino que conocí al hermano antes, en alguna parte. Y sé que reconocí su cara, pues el nombre me suena conocido.

<sup>7</sup> Y así que, todos nosotros somos un gran ejército de soldados de Dios que marchamos hacia la victoria final al fin del camino. Y para Uds. Cristianos que están peregrinando aquí, la paz de Dios sea con Uds.

<sup>8</sup> Y confío que Dios bendecirá esta iglesita. Y que crezca hasta llegar a ser una gran y enorme iglesia aquí, y que todos los miembros sean llenos con el Espíritu Santo, y sean tan obedientes al Espíritu, que el pecado ni siquiera pueda entrar por las puertas sin ser expuesto por el Espíritu santo. Ese es el tipo de iglesia que estamos esperando, y esforzándonos para que la podamos obtener. Yo creo que esas cosas son posibles y no...

<sup>9</sup> Es probable también, que si nosotros mismos simplemente nos rendimos a Dios, y escuchamos Su Palabra, y creemos en Jesús con todo nuestro corazón, yo creo que vendrá una Iglesia en la que esas cosas sucederán. Yo sé que sería el hambre del—del corazón de todo ministro, entrar en una iglesia que esté tan llena con la Presencia de Dios, y—y todos en tanta armonía con el Espíritu, a tal grado que no habrá ningún... pecado, un miembro no podría cometer un pecado. Tan pronto como ellos entraran allí, sabrían bien de no entrar en la presencia de esa iglesia con ese pecado en la vida de ellos. El Espíritu Santo lo expondría de inmediato, allí mismo, diría: “Esto es lo que es”. Miren, de esa manera deberíamos ser, amigos. Esa es la clase de iglesia. Y nosotros nos estamos esforzando para llegar a eso, hermanos ¿no es así? Todos nos estamos esforzando para llegar a eso, y estamos esperando, y confiando.

<sup>10</sup> Y mi propósito aquí en Phoenix es estar con Los Hombres Cristianos de Negocio en la convención. Y ellos fueron tan amables, el hermano Williams aquí, en ir adonde este fino grupo de hermanos, a las diferentes organizaciones, y los demás. Y a las iglesitas por toda la región aquí; y Uds. hermanos fueron muy amables de invitarme para tener este compañerismo con Uds. Estoy muy contento al respecto, porque yo verdaderamente amo tener

visto. Somos desconocidos. ¿No lo somos, señora? Pero Ud. está orando por el problema de corazón, que Dios la sane. Si eso es correcto, mueva su mano así, de lado a lado. Jesús la sanó. Se puede ir a casa y ser sana.

<sup>288</sup> ¿Creen Uds. con todo su corazón ahora? [La congregación dice: “Amén”—Ed.] “Si puedes creer, todo es posible”. Tengan fe. No lo duden. Sólo crean con todo...

<sup>289</sup> Aquí está sentada una mujer por *aquí*, sentada allí, a dos mujeres de donde está la Sra. Sharrit. Ella está sentada allí, orando. Ella tiene artritis. Créalo, señora. ¿Lo cree Ud.? Muy bien. Recíballo.

<sup>290</sup> “Habrá Luz en el atardecer...” La Biblia dice que habría Luz. ¡El Dios inmutable!

<sup>291</sup> Díganme a quién tocaron ellos. Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. Yo, solemnemente, con ambas manos levantadas, digo que nunca había visto a esas personas antes, no sé nada respecto a ellas. Pero Él, quien está presente ahora, Uds. no pudieran esconder sus vidas si tuvieran que hacerlo. Eso es correcto. Él está aquí, Él es Cristo. Es real. Es Su promesa, el mismo Dios. ¿No se pueden aferrar Uds. de ella? Echen mano de ella y digan: “¡Es mía! Yo creo ahora”.

<sup>292</sup> Padre Celestial, yo traigo a esta audiencia a Ti, a esta gente enferma. Ellas están en necesidad. Como citamos anoche, hubo un pastorcito en una ocasión, llamado David. A él le fue dada una comisión de cuidar las ovejas de su padre. Hay muchos pastores sentados aquí esta noche también, Señor. Y él no tenía mucho con qué protegerse él mismo, y para proteger a las ovejas, sino una honda. Eso era suficiente. Un día vino un león y agarró una de sus ovejas, y se la llevó. David sabía que el Dios del Cielo estaba con él, y él agarró esa honda y fue tras la oveja. Y mató al león, lo tumbó con la honda, y trajo la oveja de regreso, viva.

<sup>293</sup> Padre, enfermedades, el diablo, más que el león, ha capturado a muchas de Tus ovejas. Yo tengo una hondita aquí llamada oración y fe. Sin mucha atracción al lado de las armas de la ciencia médica. Pero, Dios, dirige Tú esta oración a ese lugar allí.

<sup>280</sup> Y cuando Él ascendió, se encontró con Pablo en el camino de Damasco, y Él era de nuevo una Luz. Pablo la pudo ver. Los demás no pudieron verla. Aun lo cegó a él. Él quedó ciego. Y él dijo que vio esa luz allí resplandeciendo como el sol. Él dijo: “Señor, ¿Quién eres?”

<sup>281</sup> Él dijo: “Yo soy Jesús, dura cosa te es dar coces contra el aguijón”.

<sup>282</sup> Miren, esa misma Luz, la fotografía de Ella, si esa es la luz, si esa es la misma Columna de Fuego, el mismo Jesús que estaba en el camino a damasco con Pablo, hará las mismas obras. Tiene que hacerlo.

<sup>283</sup> Aquí está. ¡Alabado sea el Señor! Gracias, Señor Jesús. ¡Ahora, dejen que satanás trate de decir algo!

<sup>284</sup> Esta mujercita sentada ahí con vestido azul, que está orando: Tiene problemas de senos faciales, crea Ud. con todo su corazón y la dejará. ¿Lo creará Ud.? Muy bien, entonces Ud. puede tenerlo. Yo nunca había visto a la mujer, nunca la había visto en mi vida. Esas cosas son verdad, ¿no es así, señora? Si lo son, levante su mano y muévala de lado a lado. [La hermana dice: “Son verdad”—Ed.]. Ud. estaba orando por eso: “Señor, permítele...” Tenga fe.

<sup>285</sup> Allá está sentada una damita, sentada allá, con un saco de piel o algo puesto. Allí está esa Luz. ¿No la pueden ver suspendida allí sobre esa mujer allí? Esa mujer está en una condición seria. Yo no la conozco, nunca la había visto en mi vida.

<sup>286</sup> Si somos desconocidos, levante su mano. Pero... Escuche, ¿no es verdad que un sentir extraño está alrededor de Ud., un sentir dulce y verdaderamente humilde? Eso es esa Luz. Estoy mirándola directamente. Mire: Ud. tiene un tumor. No únicamente un tumor, sino tumores. Están por todo su cuerpo. Eso es correcto. ¿No lo es? ¿Cree Ud.? Dios la sana y la hace saludable. Tenga fe.

¿Creen Uds.?

<sup>287</sup> Allí, una señora levantó su mano, allá atrás, sentada detrás de ese niño, en una silla de ruedas. Yo no conozco a esa señora. Yo nunca la había

compañerismo con mis hermanos. Yo creo que Jesús dijo: “En esto conocerán todos que sois Mis discípulos” (¿ven Uds.?), cuando—cuando Su amor es tener compañerismo uno con el otro.

<sup>11</sup> Ya hemos tenido tres noches. Y anoche estuvimos en la iglesia del hermano Outlaw, y tuvimos un tiempo grandioso allí, y allá en Tempe. Y luego aquí a... Estoy desorientado, y no sé donde estoy—aquí, en alguna parte allá en... La primera noche estuvimos al oeste de Phoenix; y mañana en la mañana, creo que a las diez, es donde el hermano Fuller.

<sup>12</sup> Y mañana en la noche en el Templo Fe, en la calle Indian Road, creo yo, o mejor dicho, Indian School Road, o algo así... Estoy todo confundido. ¿Cuál es? [Alguien dice: “McDowell Road”—Ed.] ¿McDowell? McDowell Road, el Tabernáculo Fe en McDowell Road. ¡Oh, hermanos! Indian School Road... ¿No es eso extraño? ¿Es Calvario...? [“Tabernáculo Compañerismo”]. Tabernáculo Compañerismo. Yo estoy todo confundido. Oí a Billy decirme cuando venía saliendo, y yo... Tabernáculo compañerismo...

<sup>13</sup> Y... Pero miren, Uds. en su... aquí en su puesto de deber, es mañana en la mañana y mañana en la noche. Recuerden eso. Nosotros simplemente estamos aquí de visita. No queremos que Uds. vayan de una iglesia a otra. Podemos reunirnos otra vez en alguna ocasión la próxima semana ¿ven Uds.?, y tendremos compañerismo juntos. Pero su puesto de deber es en su iglesia. Yo creo que todo Cristiano debería estar en su puesto del deber ese en ese momento.

<sup>14</sup> Así que yo estaba hablando con un hermano aquí hoy, el hermano Sharrit, un precioso amigo de todos nosotros, que todos conocemos, sencillamente un príncipe de hombre. Y él dijo: “Hermano Branham, yo frecuentemente lo oigo a Ud. decir que se va a venir a vivir al oeste algún día”.

<sup>15</sup> Y yo dije: “Sí, la última atadura que me ligaba al este ya partió: mi madre”. Y ella se fue a casa para estar con Jesús, hace unos días. Y la madre de mi esposa ya partió también.

<sup>16</sup> Así que es verdad, estamos buscando un lugar para quedarnos. Y—y si sucediera que viviéramos en Tucson, o Phoenix, el Señor guiándonos en esta dirección, yo nunca desearía iniciar una iglesia. No señor. Yo no haría eso. Pero yo... Yo soy misionero. Y entonces cuando yo viniera, me gustaría ir de iglesia en iglesia, en un compañerismo, de esa manera, y tener un...

<sup>17</sup> Yo pienso que Uds. tienen unas iglesias muy finas aquí. Y nosotros simplemente... Nosotros tenemos bastantes iglesias. Simplemente necesitamos atestarlas, y llenarlas. Eso es todo. Eso es lo que necesitamos. Sí. Nosotros simplemente... Sólo haremos eso, porque cuando una persona inicia una iglesia nueva, si es en... donde sea que fuere, entonces (¿ven?), es seguro que jalará un poquito de aquí y de allí. Y esa no es la—la cosa que se deba hacer.

<sup>18</sup> Así que, si el Señor me guiara, yo quiero que los hermanos sepan que no sería para iniciar otra iglesia. Yo no haría eso, en lo absoluto. ¿Ven? Sólo sería para venir aquí para tener compañerismo con todos Uds., todos, y disfrutar de un momento maravilloso en el Señor.

<sup>19</sup> Miren, entonces, no se olviden de Los Hombres de Negocios, Los Hombres de Negocio del Evangelio Completo. Estos hombres están formados de todas las iglesias de Uds. y el compañerismo empieza el próximo jueves en la noche, creo yo (¿Es correcto eso Hermano Williams?), en el hotel Ramada, en el este de la Calle Van Buren. Y miren, van a haber algunos grandes predicadores allí que vienen para esa reunión. Y yo... Yo ciertamente quiero asistir para oír a esa gente. El hermano Velmer Gardner, es uno de ellos, quien es un predicador sobresaliente, y muchos otros de los hermanos. Algunos de los que no he oído todavía, los Hombres de Negocio dicen que son predicadores maravillosos. Y estoy muy contento de oírlos, o mejor dicho, de tener la oportunidad de oírlos. Así que esperamos verlos a todos Uds. allá.

<sup>20</sup> Y luego, si es la voluntad del Señor, creo yo, si el plan sale así, a mí me va a tocar el desayuno de la mañana del sábado, y predicar en el desayuno. Y luego, creo que predicaré el siguiente domingo en la tarde, en la reunión de la tarde. Y espero verlos a Uds. allá, a todos Uds. personas preciosas.

estoy pidiendo que le permitas que me hable, tal como Jesús le habló a la mujer en el... que tocó Su manto. Y sólo..."

<sup>275</sup> O, si Uds. no están enfermos digan: "Señor Jesús, permíte... yo siempre he sido un poco escéptico de esto, de cualquier cosa sobrenatural. Pero a mí realmente me gustaría tener algo sobre lo cual pudiera poner mi mano. Así que, permítele que le hable a *fulano de tal* aquí. Yo estoy orando por él o por ella. Permítele—permítele que hable de esa manera. Yo creeré". Eso quitará todo de Uds. Eso será algo sobre lo cual Uds. pueden poner sus manos, como Jacob, y decir: "Esto es". Él echó mano de Dios en una ocasión, y dijo: "Aquí estoy. Yo me puedo aferrar a ella".

<sup>276</sup> ¿Los haría a todos Uds. creer? Si los haría creer, levanten su mano, digan: "Elevaré la fe en mí", por todas partes, "si pudiera ver que se haga". Dios les bendiga.

Yo no digo que Él lo hará. Confío que Él lo hará.

<sup>277</sup> En una ocasión cuando venía bajando un monte, Él dijo: "Todo es posible si puedes creer", al padre del muchacho epiléptico. ¡Si nosotros tan sólo podemos creer! Alguno que esté enfermo y necesitado, crea. Crea con todo su corazón. "Si puedes creer, todo es posible".

"¿Qué es lo que está esperando, hermano Branham?"

<sup>278</sup> Todos aquí la han visto, sin duda, pues yo he estado en Phoenix muchas veces, predicando un mensaje como este. Pero, es una Luz. Ellos tienen la fotografía de Ella. Todos... la mayoría de Uds. han visto la luz. ¿No la han visto? Uds. la tienen en las fotografías y cosas así. Está en Washington, D.C. Ellos la fotografiaron otra vez, aquí, el otro día. ¿Ven? Eso da testimonio de Sí misma. Es la Columna de Fuego que guió a los hijos de Israel a través del desierto.

<sup>279</sup> Esa Columna de Fuego fue hecha carne y habitó entre nosotros. Jesús dijo: "Yo salí de Dios y voy a Dios". Después de Su resurrección Él ascendió a lo Alto.

<sup>269</sup> Ahora, padre Celestial, Tú conoces mi corazón. Y yo—yo—yo no hago esto para hacer una exhibición de plataforma de Ti, Señor. Tú no tienes que hacer esto. Si Tú no lo quieres hacer, Padre, si no está en Tu voluntad Divina, entonces no se lo hagas a ellos. Nosotros sentimos que el Espíritu Santo ha estado aquí y nos ha bendecido.

<sup>270</sup> Pero siendo que yo hablé sobre ese tema: “Yo soy Dios, y no cambio”... Entonces cuando Tú anduviste aquí en forma humana en la tierra, Emanuel, una mujercita tocó el manto un día, y ella tenía tal fe que Él la sintió. Y tu Palabra dice, Padre, que esta noche, que Jesús, Tu Hijo, es nuestro Sumo Sacerdote, y Él puede todavía compadecerse de nuestras debilidades.

<sup>271</sup> Hay de esos aquí que están enfermos. Te pido, padre, que Tú les permitas a ellos, a lo menos una o dos, o algo así aquí, Señor, para que la gente pueda tener algo de qué echar mano, como Jacob, y saber que es el Espíritu Santo, y nunca lo suelten hasta que ellos sean bendecidos. Que... Si Tú haces eso, Señor, que toda persona enferma aquí eche mano de esa misma promesa, y se quede allí con ella hasta que ellos estén seguros en su corazón que la bendición de Dios descansa sobre ellos.

<sup>272</sup> Ahora, yo encomiendo esta audiencia a Ti, el mensaje y yo mismo, para Tus obras. Es más allá de lo que yo puedo hacer, desde aquí en adelante, Señor. Tienes que ser Tú, así que prueba que Tú mismo estás presente, el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. El Dios inmutable. En el Nombre de Jesucristo, pido esto. Amén.

<sup>273</sup> Yo no siento Su Espíritu (¿ven?), de esa manera. Es un don. Eso no quiere decir que es más del Espíritu Santo que lo que tendría un niño. Sólo es un don que va con el Espíritu Santo, para hacer la Palabra vivir. Miren, respecto a *esto* Uds. no tienen que... Si Él lo hiciera, Uds. no tienen de qué preocuparse. Es—es la Palabra manifestada. Es la Palabra manifestada.

<sup>274</sup> Miren, quiero que cada uno de Uds. piense esto en su corazón. Sólo—sólo piensen esto. Uds. no tienen que orar en voz alta. Sólo oren para sí mismos: “Señor, yo estoy seguro que el hermano Branham no sabe nada acerca de mí. Y yo no estoy tratando de tocar a ese ministro. Pero él nos ha dicho muy claramente que Tú eres un Sumo Sacerdote. Y yo lo he leído. Y te

<sup>21</sup> Miren, no quiero mantenerlos de pie por mucho tiempo, porque... Uds. saldrán temprano esta noche, porque... Debemos salir a las doce o a la una, para que Uds. puedan regresar a la escuela dominical en la mañana. No haremos eso. Nosotros... Éste intérprete aquí dijo: “Eso no es excusa”, la gente allá... Y veo que apareció una sonrisita en el rostro del hombre. No. Nos apresuraremos. Miren, sólo tendremos unas cuantas palabras de meditación en la Palabra. Y supongo que soy esa clase de predicador que predica muy extenso.

<sup>22</sup> Y cuando vine entre mis hermanos pentecostales, hace años, cuando primero estuve con la iglesia bautista, yo pensaba que era un verdadero predicador, Uds. saben, cargaba la biblia debajo de mi brazo. Y un día llegué entre la gente pentecostal, y el reverendo Sr. Daugherty, yo había ido a oírlo predicar. ¡Vaya!, él predicaba hasta que se quedaba sin aliento, doblaba sus rodillas, y luego recobraba su aliento. Uno podía oírlo como a dos cuadras de lejos. Y se levantaba, predicando otra vez. Yo entonces fui más cuidadoso en lo que decía acerca de mí.

<sup>23</sup> Yo simplemente vengo, y tengo que irme despacio. Soy sureño, para comenzar, y lento para empezar, y siempre llego tarde. Así que ténganme paciencia por unos minutos, y me apuraré tanto como pueda.

<sup>24</sup> Pero confío que el Señor nos dé una cosita aquí en Su Palabra, que nos ayude a todos a estar más cerca de Él.

<sup>25</sup> Ahora, en Malaquías, el capítulo 3, y la primera parte del versículo 6, deseo tomar una lectura.

*Porque yo Jehová no cambio;...*

<sup>26</sup> Deseo tomar un pequeño tema, si sería agradable al Señor, titulado: *El Dios Inmutable Obrando En Una Manera Inesperada*.

<sup>27</sup> Miren, estamos viviendo en un tiempo de cambio. Todo está cambiando. Todo lo que Uds. pueden mirar y ver con sus ojos, que sale de la tierra, y es material, empieza a cambiar.

<sup>28</sup> Hace unos días, cuando primero vine a Phoenix yo... Mi primera visita a Phoenix fue hace treinta y cinco años, este septiembre que viene. Y yo vivía en el desierto, en la calle 16 y Henshaw. Y fui allá, y ellos... la casa ya no existe. Hay una estación de servicio, y la ciudad está allí. Y también el nombre de la calle ha sido cambiado de Henshaw a—a calle Buckeye. Pues, no hubiera habido manera de encontrarla, si uno no hubiera preguntado por ahí. Y eso ha sucedido en el lapso de treinta y cinco años. Todo es tan distinto.

<sup>29</sup> Recuerdo que viajábamos por donde está el proyecto del gran Valle del Río Salado... un hombre joven y yo en caballos, persiguiendo burros. Ahora hay un parque allí. Así que Phoenix ha crecido de montaña a montaña. Se ha extendido por toda la región, y es un... Ha cambiado bastante. Uno apenas se puede orientar. Cuando llegué aquí, creo que la población era como de treinta y cinco o cuarenta mil personas. Hoy es de medio millón. ¡Cómo ha cambiado este lugar! Eso muestra que va a la par con los tiempos. Cambia a medida que el tiempo cambia. Phoenix cambia. Los otros lugares cambian.

<sup>30</sup> Luego, también sabemos que las carreteras, yo me fijé que ellas cambiaron. Las carreteras por las que uno solía entrar, no son... ya no están allí. Se han ido en alguna otra dirección. Si uno trata de seguir el sendero por el cual una vez entraba, uno se pierde, entra al desierto en alguna parte. Así que las carreteras han cambiado. Las ciudades han cambiado. Y la política ha cambiado. Ellos constantemente están cambiando, año tras año. La política cambia. Y las naciones están cambiando. Las naciones, año tras año, cambian. Ellas cambian su actitud. Ellas cambian su programa.

<sup>31</sup> Y yo me fijo que las escenas cambian, así como los lugares. Ellos cortan los árboles. Derrumban la montaña.

<sup>32</sup> Y ellos... Allá en la Florida, ellos salen... Uno sale y va por la costa. Y la primera vez que uno va por allí, no hay nada sino el agua de la costa. Y a la siguiente vez, ellos ya hicieron una isla por ahí en alguna parte, y tienen grandes casas nuevas construidas allí. Hacen islas hechas por el hombre, poniendo una gran bomba allí en el mar y sacando el agua rociándola, y luego nivelándola con excavadoras y lo demás, y poniendo una ciudad encima de ella, con algunas casas, haciendo islas.

Tiene que ser la Palabra. Tiene que salir exactamente de la manera que está escrita, exactamente.

<sup>263</sup> Miren, si Él es el Sumo Sacerdote... Tomemos esa sola Escritura, sólo tomemos esa. Si Él es el Sumo Sacerdote que puede compadecerse de nuestras debilidades, entonces de la única manera que Uds. alguna vez sabrían que Él... Si Él es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos, Él actuará exactamente como actuó cuando esa mujer lo tocó.

<sup>264</sup> Y luego si yo soy Su siervo, y Su Espíritu está dentro de mí, Uds. pueden tocar Su manto en donde quiera que estén. Eso no...

<sup>265</sup> Mi prenda de vestir no importaría. Yo soy un hombre, un pecador salvo por Su gracia. Pero no soy más que su esposa, su esposo, o hermano, quien sea el que pudiera ser, su pastor. Todos nosotros somos iguales. Pero Él es el Sumo Sacerdote. Yo no soy el Sumo Sacerdote. ¡Él sí!

<sup>266</sup> Uds. tocándome a mí no les será de ningún beneficio; pero tocándolo a Él sí les será de beneficio. Pero si yo me puedo someter a Él... yo soy igual que este—este micrófono aquí. Este micrófono es mudo hasta que alguien hable a través de él. ¿Es correcto eso? [La congregación dice: “Correcto”—Ed.]

<sup>267</sup> Bueno, entonces yo no conozco a ninguno de Uds. allá en la audiencia. Y si yo la viera sobre uno de Uds. que yo conozco, yo no diría nada. Yo conozco al hermano y a la hermana Dauch sentado aquí. Y creo que *este* es el hermanito griego aquí de Grecia, del cual yo—del cual yo no puedo recordar su nombre, David. Y fuera de eso, yo pienso que *estas* son las... estas son personas *aquí—aquí* estas tres o cuatro muchachas aquí en la fila del frente, yo las conozco, porque son de Georgia y de Tennessee. Ellas asisten a mi iglesia. Algunos de esa gente manejan mil quinientas millas el domingo, cada domingo que yo predico. Fuera de eso, yo pienso que la hermana Evans está sentada allá, y la hermana Ungren y ellos, hermano Evans, sentados por ahí.

<sup>268</sup> Ahora, les estoy preguntando a Uds.: ¿Cuántos aquí están enfermos, y saben que yo no los conozco, saben que no sé nada acerca de Uds.? Levanten su mano. Tengan fe.



<sup>255</sup> Y esa mujercita vio que ella no podía captar Su atención, debido a los rabíes y sacerdotes y todos los demás que estaban alrededor de Él, y todos. Y ella tocó Su manto. Y Jesús se detuvo, y dijo: “¿Quién me tocó?”

<sup>256</sup> Y Pedro aun lo reprendió, dijo: “¿Quién te tocó? Todos te están tocando. ¿Por qué dices una cosa como esa?”

<sup>257</sup> Él dijo: “Pero he conocido que virtud, fuerza, ha salido de Mí. Alguien me tocó de una cierta manera”.

<sup>258</sup> Y Él miró por toda la audiencia hasta que encontró a la mujercita. Y ¿cuál era su problema? Ella tenía un flujo de sangre. Y si ella tuvo la fe suficiente para tocar a Dios, que despertó una reacción sobre Jesús, y entonces si Cristo está en nosotros, ungidos con el Espíritu Santo, ¿no hará la misma cosa teniendo Uds. el mismo deseo?

<sup>259</sup> Miren, quiero preguntarles algo a Uds. ministros. ¿Dice la Biblia que Jesucristo es el Sumo Sacerdote ahorita, que puede compadecerse de nuestras debilidades? ¿Es correcto eso? [Los ministros dicen: “Eso es correcto”—Ed.] ¿Cuántos saben que eso es la verdad? [“Amén”]. La Biblia dice eso, el Nuevo Testamento. “Él es ahorita un Sumo Sacerdote que puede compadecerse”, ¿de qué?, “de nuestras debilidades”.

<sup>260</sup> Bueno, entonces, ¿cómo sabrían Uds. que lo tocaron a Él? Si Él es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos, Él actuará igual que actuó ayer. ¿Es correcto eso? [La congregación dice: “Amén”—Ed.]

<sup>261</sup> Bueno, miren, Él no tiene manos en la tierra sino las mías y las tuyas. Su voz en la tierra es la nuestra; nuestra voz es dada a Él. Esa es la razón que predicamos el Evangelio. Nosotros creemos que no somos nosotros. Nosotros somos inspirados a predicar esas cosas, el Espíritu Santo hablando por medio de nosotros. ¿Ven? No creemos que nosotros podemos hacer eso. Seguramente que no. Yo sé que yo no pudiera hacer eso. Y—y nosotros—nosotros sabemos que es la inspiración del Espíritu Santo.

<sup>262</sup> Entonces, si un hombre predica algo que es contrario, y niega la Palabra, entonces, ¿cómo puede el Espíritu Santo escribir la Palabra, y luego decir otra cosa negándola por medio de un hombre? Él no puede hacer eso.

<sup>33</sup> Derrumban la cumbre de las montañas por aquí, de tal manera que parece que casi ni un conejo pudiera subir por allí. Y ellos pusieron—ellos pusieron casas allí arriba, que tienen un valor de cien mil dólares. Las escenas cambian.

<sup>34</sup> Y nos fijamos que la gente cambia. Ha llegado a tal grado que la gente hoy no es amigable como solía ser. Yo no sé si Uds. lo notan aquí o no, pero nosotros sí lo notamos allá en el sur y en el este. La gente está cambiando, año tras año, ella está demasiado apresurada. Ella se tiene que apresurar y terminar *esto*. Y maneja por la calle a noventa millas por hora, pegada una a la otra, y se detiene en una cantina y bebe por un par de horas, antes de llegar a casa. Ha cambiado; anda de prisa. ¿A dónde va?

<sup>35</sup> Uds. se fijan que la mayoría de las mujeres hoy en día tienen máquinas de lavar, y planchas eléctricas, y lavadoras de vajillas de sólo oprimir botones, y todo de esa índole; y sin embargo ellas tienen menos tiempo para orar que el que han tenido alguna vez.

<sup>36</sup> Uds. saben, Susana Wesley tenía diecisiete niños. Y ella, con esos diecisiete niños, cargando el agua desde un manantial, y lavando a mano. Y sin embargo ella podía encontrar dos o tres horas al día para orar con sus niños, con diecisiete niños pequeños. Y de allí salió un Juan y un Carlos.

<sup>37</sup> Eso es el problema hoy día, es la razón que nuestras escuelas están siendo abandonadas, la razón que no hay ministros entrando, hombres jóvenes que estén interesados. Nosotros necesitamos más padres y madres que oren, es lo que necesitamos, para hacer que nuestras escuelas se llenen. Corazones de hombres jóvenes ardiendo con celo por llevar el Evangelio, es lo que necesitamos. Pero las cosas están cambiando.

<sup>38</sup> Pudiéramos seguir un poco más adelante con respecto a la gente, y traerlo a la iglesia. La iglesia está cambiando. Encontramos que nuestras iglesias están cambiando. Estamos realmente, más o menos... Yo estoy hablando universalmente ahora. Que nosotros estamos más... parece que estamos más interesados en tener números que lo que estamos interesados en salvar gente. Parece que todos quieren obtener el número más grande, o tener la iglesia más grande, o el edificio más grande, o formar la denominación

más grande, o—o algo así, en lugar de pensar en la pobre alma perdida. Eso es una lástima, pero hay muchos de nosotros haciendo eso.

<sup>39</sup> Yo oí al evangelista notable, el hermano Billy Graham, cuando él estuvo en Louisville, Kentucky. Fui invitado con el Dr. Mordecai Hamm, un amigo íntimo, y bajo su predicación, Billy fue salvo. Y yo fui invitado a estar en el desayuno con ellos. Y el Sr. Graham en su predicación muy enérgica, dijo: “Yo llegué a una ciudad, y tengo... me quedé allí seis semanas”. Dijo: “Yo tengo quizá veinte mil personas que hacen su—su confesión”. Y dijo: “Yo tomo todas sus tarjetas y lo demás, y se las doy a los ministros”. Y dijo: “Luego al año siguiente”, dijo: “Yo vuelvo allí. Y donde yo tenía veinte mil convertidos cuando estuve allí ese año, al año siguiente ni siquiera puedo encontrar veinte”. Dijo: “¿Qué es lo que pasa?” Y él...

<sup>40</sup> Yo diferiría sólo un poquito con él. No para ser diferente de ese gran evangelista, el Sr. Graham, seguro que no. Pero de la manera que él lo abordó, al decir “¿Qué es lo que pasa?” y él señaló con su dedo, y dijo: “Demasiado predicadores perezosos”, él dijo: “sentados con sus pies sobre el escritorio día y noche y no toman esas tarjetas y les hacen un seguimiento”.

<sup>41</sup> Él dijo: “Cuando Pablo estuvo aquí, él iba a una ciudad, y tenía un convertido; y regresaba al año siguiente, y él tenía treinta o cuarenta de ese uno. Él tenía tata-tata-tata-tata nietos de él, ¿ven Uds.?” Y él dijo: “Yo tengo treinta mil, y al regresar... o mejor dicho, veinte mil, y al regresar no puedo encontrar veinte”.

<sup>42</sup> Bueno, pudiera haber sido debido a que yo soy pentecostal. Y... Pero yo quería decir esto tanto, que casi no podía quedarme callado. Pero pensé: “¿Qué predicador perezoso puso sus pies en la banca cuando Pablo lo salvó a él?” ¿Ven? Fue que ese convertido, él mismo, fue guiado lo suficientemente profundo en Dios a tal grado que echó mano de Dios.

<sup>43</sup> Y si un hombre verdaderamente echa mano de Dios, y Dios entra en el corazón del hombre, no se preocupen, las chispas estarán volando para todos lados, porque él está lo suficientemente profundo en Dios, y toda su vida está arraigada y cimentada en Cristo, ¿Ven Uds.? Por lo tanto, nosotros sabemos que no es sólo debido a los predicadores perezosos. Es debido a que el—el

<sup>250</sup> Entonces, si—si yo les dijera a Uds. que el espíritu de Jhon Dillinger había venido sobre mí, yo sería una persona peligrosa para que anduvieran conmigo. Yo cargaría pistolas y sería un delincuente. Si les dijera que el espíritu de—de algún gran artista estuviera sobre mí, Uds. esperarían que yo pintara cuadros como ese artista los pudiera pintar. Si les dijera a que el espíritu de—de Houdini, el artista del escape, estuviera sobre mí, Uds. esperarían que yo hiciera las cosas que él hizo. Si yo les dijera que el espíritu de un gran músico estuviera sobre mí, Uds. esperarían que yo tocara esas notas exactamente de esa manera, porque su espíritu estaría sobre mí. ¿Ven?

<sup>251</sup> Y si les digo que el Espíritu de Cristo está sobre mí, entonces yo hago las obras de Cristo. Cristo dijo que Dios estaba en Él. “Dios estaba en Cristo reconciliando Consigo al mundo”. Todos sabemos eso, que Dios mismo se representó en Cristo, para reconciliar Consigo al mundo. Él era Emanuel, Jesús dijo: “No soy Yo el que hace las obras; Es Mi Padre que mora en Mí el que hace las obras”.

<sup>252</sup> Y abriéndose paso, con ese mismo Espíritu en Él, una mujercita tocó el borde de Su manto. Miren, Él no sintió eso físicamente. Uds. saben que Él nunca sintió. Seguramente que no. Porque el vestido palestino, si alguien sabe, tiene un vestido interior, y un manto grande y suelto colgando de *esa* manera. Así que ella nunca tocaría... Él... Ella nunca hubiera... Él nunca hubiera sentido eso, con todos alrededor de Él. Pero ella tocó Su manto por fe.

<sup>253</sup> El ciego Bartimeo tocó Su manto un día estando sentado a la puerta, porque Él nunca hubiera oído ese clamor.

<sup>254</sup> Algunos de ellos estaban diciendo: “¡Oye!, Tú que levantas a los muertos, hay un cementerio lleno de ellos aquí; ¡Ven, hazlo!”, y burlándose de Él. Y los sacerdotes y todo, diciendo: “Ven y haz *esto* y haz *aquello*”. Él nunca dijo ni una palabra.

Pero un mendigo ciego dijo: “¡Oh, Dios!”

Y Jesús se detuvo. Dijo: “Traedlo aquí”. ¿Ven? ¿Ven?

culpable, Uds. saben qué me sucedería a mí. Yo—yo preferiría... que me dejara morir como un pecador, pero que no me dejara morir como un engañador. Que sea yo verdadero, honesto.

<sup>244</sup> Ahora, miren. Si Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos... y yo pido esto... Miren, yo no sé si Él lo hará. Porque esta es sólo una pequeña audiencia de gente, y hay gente parada, y es tiempo... yo me he pasado mucho del tiempo. Sería difícil pasar una línea de oración aquí, pero voy a orar por Uds. en la audiencia. Pero permitan... yo ruego que Dios les dé algo sobre lo cual Uds. puedan poner sus manos, como Jacob tenía; algo que Uds. nunca tuvieron (¿ven?), algo sobre lo cual Uds. puedan poner sus manos.

<sup>245</sup> Miren, Uds. están sufriendo allá en la audiencia: yo les hablé acerca de un Ángel que descendió, el cual era Dios manifestado en un cuerpo humano, lo cual Él está manifestado en nosotros si somos creyentes. Y entonces cuando Él tenía Su espalda volteada, Sara... Él entendió lo que Sara estaba diciendo y haciendo en la tienda.

<sup>246</sup> Luego en una ocasión, para aclararlo más para Uds., Él pasó por una—una multitud de gente, y allí estaba una mujercita que probablemente hubiera estado tan desalentada como cualquiera aquí.

<sup>247</sup> Nosotros generalmente... Anoche entramos en una pequeña conmoción. Y tuvimos tanta gente que quería que se orara por ella, que tuvimos que hacer que mi hijo repartiera algunas tarjetas de oración mientras yo todavía estaba predicando. Y así que, algunas veces ellos van y vienen, y van y vienen. Y todos Uds. van a la escuela dominical. Alguien me dijo afuera: “Deje que salgan temprano, porque esta gente tiene que manejar lejos, y regresar para la escuela dominical”.

<sup>248</sup> Yo quiero cumplir esa promesa. Yo dije: “Lo haré. Lo haré”. ¿Ven? Y yo—yo quiero que Uds. se aferren...

<sup>249</sup> Es—es... La cosa principal es aferrarse de algo que es real. ¿Cuántos creen que Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos? [La congregación dice: “Amén”—Ed.]

convertido no va lo suficientemente profundo a tal grado que pierda la vista del mundo y las cosas del mundo. Si él alguna vez se acerca lo suficiente a Dios, él no hace eso.

<sup>44</sup> Pero nos damos cuenta que las iglesias cambian y la gente cambia. Los caminos cambian. Las escenas cambian. La política cambia.

<sup>45</sup> Pero hay una cosa que no cambia, ese es Dios. Él sigue siendo el mismo. “Yo soy Dios y no cambio”. No importa cuánto tiempo ha transcurrido, Dios nunca ha cambiado ni una pizca, y Él no puede cambiar. ¡Qué lugar! La razón que Él no puede cambiar es porque Dios es infinito, y todo lo que es infinito no puede cambiar.

<sup>46</sup> Y entonces estudiemos esto sólo un momento antes de abordar la Escrituras. *Infinito* es “infinito”, no hay—no hay principio ni fin. Él—Él es Todopoderoso. Omnipotente, Omnipresente, Omnisciente; sabe todas las cosas, todos los lugares, todos los tiempos, Todopoderoso. Él es Dios, y no puede cambiar.

<sup>47</sup> Miren, yo puedo tomar una decisión, y decir que va a ser de *esta* manera. Y yo soy finito. Yo tendré que cambiar, porque las cosas ocurren, que yo—yo tendré que decir: “Bueno yo estaba errado”.

<sup>48</sup> Pero Dios no puede hacer eso, porque la primera decisión de Él, es así para siempre. Él no puede cambiar Sus decisiones. Él no las puede cambiar.

<sup>49</sup> Por lo tanto, si la actitud de Dios hacia un pecador que se quiso arrepentir, Adán y Eva, y si Dios hizo una manera para que ellos se arrepintieran, y Él perdonó a ese pecador, entonces al venir el siguiente pecador, Dios tiene que hacer la misma cosa para ese pecador o Él actuó mal cuando actuó con el primer pecador.

<sup>50</sup> Y si un hombre estaba enfermo, y Dios sanó a ese hombre, y luego si viene otro hombre a Dios, Él tiene que hacer la misma cosa, o Él actuó mal cuando sanó al primero, si él viene bajo la misma base.

¡Qué lugar de reposo entonces para el alma que está buscando refugio!

<sup>51</sup> Miren: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios”. Ahora, nos preguntamos cómo el—el mundo apareció aquí. ¿Ven?, la—la Palabra de Dios creó el mundo. Hebreos 11 nos dice que “el mundo fue hecho de lo que no se veía”. ¿Ven? Dios lo habló a existencia porque Él era Dios. Él simplemente dijo: “¡Sea!”, y fue así. Por lo tanto, si...

<sup>52</sup> En el principio era la Palabra, y la Palabra hablada era una Palabra creativa, y toda Palabra que es hablada no puede ser retractada como un error. Entonces: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Y el Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros”, lo cual es Cristo.

<sup>53</sup> Y ahora la Palabra de Dios, escrita en la Biblia, es Su Palabra para nosotros. Y toda promesa tiene el mismo poder de creación detrás de ella, que tenía la Palabra de Dios en el principio, si nosotros creemos que Ella es la Palabra de Dios. Depende de en dónde cae la semilla. Si Ella cae en la tierra, una—una tierra que puede crear una—una humedad, o un nutrimento alrededor de la promesa de Dios, producirá toda promesa que hizo la Biblia. Es tan... Pues, la actitud mental correcta hacia cualquier promesa Divina de Dios la hará acontecer, si Uds. simplemente la miran, y cuidan la Palabra correctamente. Porque el Dios infinito lo habló: ¡la Palabra de Dios!

<sup>54</sup> Jesús dijo: “El cielo y la tierra pasarán, pero Mi Palabra nunca pasará”. ¡Oh, cómo deberíamos descansar sobre esa Divina promesa del Hijo de Dios!, el cual dijo: “El cielo y la tierra pasarán, pero Mi Palabra nunca pasará”. ¡Hay un lugar de reposo para el alma!

<sup>55</sup> Miren, Jesús dijo en la Palabra, Jesús dijo: “Todo cuanto pidiereis al Padre en Mi Nombre, os lo daré”. Pero algunas veces cuando Dios ejecuta algo y hace algo que nosotros pedimos, sin embargo no... viene de una manera inesperada, y algunas veces en un lugar inesperado, y en un tiempo inesperado. Pero Dios contestará a Su propia manera, si Uds. simplemente lo creen. ¿Ven? ¿Ven?

<sup>56</sup> Uds. deben creerlo, aceptarlo, y luego no se retracten. Aférranse a ello. Echen mano de ello, y digan: “¡Esto es! Dios lo dijo. Eso lo concluye. Si Dios así lo dijo, está consumado, no importa cuánto tiempo pase”. Pueda que ni

<sup>239</sup> Recuerden que Jesús dijo: “El que oye Mis palabras, y cree al que me envió, tiene Vida Eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a Vida”. Nosotros debemos creer eso con todo nuestro corazón. Sólo créanlo con todo lo que está en Uds., y Dios se encargará de lo demás.

<sup>240</sup> Padre Celestial, ahora te entregamos esta pequeña audiencia a Ti. Estas palabras entrecortadas, habladas nerviosamente esta noche, Señor, parado aquí sintiendo por esa gente parada allí, con sus piernas adoloridas. Dios, yo reclamo el alma de ellos. Hice lo mejor que sabía, Señor, de traer la Palabra, mi pobre manera humilde, la pequeña semilla que estaba en Ella, Padre, siémbrela en los corazones de esa gente. Y yo reclamo el alma de ellos, que no se pierda, sino que aparezca allá en ese día en la resurrección. Concédelo Señor.

<sup>241</sup> Tú eres Dios. No hay otro Dios sino Tú. Los paganos tienen imágenes. Nosotros tenemos un Dios viviente, el Único y verdadero Dios viviente. Pudiéramos pensar en Ti, Padre, sentado allá en la Eternidad, millones de veces más resplandeciente que diez billones de soles. ¡Oh, Dios, resplandece! Tú quien hiciste los mundos, pusiste el gran sistema solar en los cielos, y—y luego descendiste a salvar a un pecador, estuviste lo suficiente interesado como para estar aquí en este pequeño tabernáculo esta noche con esta gente Cristiana. Pues Jesús nos dio la Palabra que “donde están dos o tres congregados en Mi Nombre, allí estoy en medio de ellos”.

<sup>242</sup> Ahora, salva a estas personas, Padre. Eso es todo lo que sé pedirte, y creo que Tú contestarás mi petición. Y te pido que mañana estén en la iglesia, y listos para ser bautizados, aun esta noche, si ellos nunca han sido bautizados. Te pido que los llenes con el Espíritu Santo. Permíteles que se aferren a esta verdad genuina de Dios hasta que la muerte los libre. En el Nombre de Jesús te lo pido. Amén.

<sup>243</sup> Ahora, audiencia: yo quiero preguntarles algo, solemnemente, sagradamente. En unos momentos estaremos terminando. Como ya dije, pueda que nunca nos encontremos otra vez. Yo espero que sí nos encontremos otra vez. Pero recuerden: tendremos que dar cuenta por esta noche, cuando lleguemos al juicio. Yo tendré que dar cuenta por lo que he dicho, por lo que hago. De todo se le tiene que dar cuenta a Dios. Y si—si yo soy encontrado

bautizado en agua, y todavía no ha sido bautizado con el Espíritu Santo, Ud. de hecho nunca ha sido regenerado...

<sup>234</sup> Ahora, Uds. dicen: “Hermano Branham, yo—yo hablé en lenguas, yo—yo hice *esto* o hice *aquello*”. Miren, yo creo en eso también; yo les dije eso a Uds. pero, recuerden: Uds. pudieran danzar en el Espíritu; Uds. pudieran hablar en lenguas.

<sup>235</sup> Yo he visto a los hindúes hacer eso. Yo he visto a hechiceros hablar en lengua, e interpretarlas. Y yo he oído... Fui a un campamento en una ocasión, donde había... Algunos hermanos fueron allí, y vi una mesa sobre la cual se oían golpecitos dando un mensaje en lenguas y luego vino un lápiz y escribió en lenguas desconocidas, y ellos las leyeron. ¿Ven? Todas esas cosas, son... eso pudiera ser del diablo.

<sup>236</sup> Pero, hermano, si Ud. habla en lenguas, y luego continúa viviendo la vida que Ud. vivió una vez, entonces algo anda mal con su experiencia. ¿Ven? Si Ud. tiene eso... Si la única cosa sobre la que Ud. se está apoyando es en hablar en lenguas, no trate eso. Ud. caerá en las cataratas, y esa barca no resistirá eso. Pero con un...

<sup>237</sup> “Donde hay lengua, cesaran, donde hay profecías, fallarán; mas cuando venga lo perfecto... ¡Oh, ese amor de Dios, tan rico y tan puro, insondable y fuerte...! Luego esos otros dones obraran en armonía con Él. ¿Ven? Esos son dones del Espíritu Santo que les son dados a Uds.: hablar en lenguas, dar profecías, y lo demás, interpretar lenguas. Eso es para edificar a la Iglesia, para la edificación del Cuerpo. Pero primero reciban el Espíritu Santo, que Uds. vean que su vida ha sido cambiada.

<sup>238</sup> Miren, ha habido unas ocho o diez manos que se levantaron desde que he estado hablando. ¿Habría otra antes que ore? Dios le bendiga, señora. Dios le bendiga, hermana. ¿Habría alguien más? Sólo levante su mano, diga en profunda sinceridad: “Hermano Branham recuérdeme”. Dios le bendiga, hermano, allá. ¿Alguien más? Sólo diga: “Ore por mí”. Yo únicamente puedo orar por Ud., mi amigo. Dios le bendiga, señora. Y Dios le bendiga, hermana, allá. Miren, Él ve su mano.

siquiera hubo una sólo molécula en existencia cuando Él dijo: “¡Sea!” para que fuera un mundo. Pero, Él—Él es Eterno. Y después de un tiempo, llegó haber moléculas y átomos, y... Aparecieron porque Él dijo que sería de esa manera.

<sup>57</sup> Y aquí está una promesa también, en la cual podemos pensar. Si Él, el que dijo eso, ha traído a cumplimiento toda Palabra, entonces Él va a tener una Iglesia que aparecerá ante Él sin mancha ni arruga. Y nos conviene, hermano, hermana, verdaderamente estar seguros que estamos bien con Dios, porque va haber una Iglesia, y nosotros queremos ser parte de esa Iglesia.

<sup>58</sup> No importa lo que haya aquí en la tierra, nosotros estamos buscando una Ciudad cuyo Arquitecto y Constructor es Dios. Y no podemos darnos el lujo de perder eso. Hagan lo que hagan, no olviden eso. No importa lo que haga el vecino, lo que hagan los demás, lo que haga su compañero de escuela, o su esposo, o su esposa, o alguien más. Es un—un asunto personal entre Uds. y Dios. Uds. deben, Uds. sencillamente deben ocuparse de esa salvación.

<sup>59</sup> Su padre pudiera haber sido un gran hombre, su madre pudiera haber sido una gran mujer, pero ¿qué de Uds.? ¿Ven? ¿Ven? Son Uds. Uds. lo deben tener para Uds. mismos. Muy bien.

<sup>60</sup> Miren, cuando Jesús dijo: “Si pidieréis algo al Padre en Mi Nombre, Yo lo haré”, miren, eso es decirlo sin rodeos. “Yo lo haré”. Y Él estaba... Ahora, hay condiciones: “Si crees cuando pides”.

<sup>61</sup> Miren, en Marcos 11: 22, nos damos cuenta que Jesús dijo: “Si dijereis a este monte, ‘Quítate y échate al mar’, y no dudes, sino creyeres que será hecho lo que habéis dicho, podéis recibir lo que habéis dicho”. ¿Ven?

<sup>62</sup> Ahora, miren, la cosa... Uds. no pueden nada más salir ahí y decir: “¡Monte: quítate!” Uds. tienen que tener un motivo y un objetivo para eso, ¿ven Uds.? Y eso... Uds. se tienen que dar cuenta primero si es la voluntad de Dios, y luego su motivo y su objetivo hacia la voluntad de Dios. Y luego háganle, y quédense firmes allí. Se derrumbará, sí, (¿ven Uds.?), si Uds. obtienen las condiciones correctas. Pero Uds. tienen que tener las condiciones correctas.

<sup>63</sup> Miren, Uds. deben recordar también, que cuando Dios contesta, algunas veces es de una manera inesperada. Él es inmutable, pero Él hace las cosas de manera inesperada. Miren, hablemos de uno o dos casos antes de continuar.

<sup>64</sup> Pensemos en Moisés. A mí me gusta estudiar acerca de Moisés. Él era un hombre tan valeroso, y él nos dio el Antiguo Testamento, por medio del poder de Dios.

<sup>65</sup> Y muchas veces los escépticos dicen: “Bueno, Moisés escribió eso, pero ¿cómo sabemos que es correcto?”

<sup>65</sup> Bueno, Uds. pueden regresar y probar que es correcto. Y si Él quien podía decir lo que ha sido, y... o mejor dicho, lo que será, y lo que iba a suceder después de él, y *eso* se cumplió, entonces yo creo que *eso* era correcto también. ¿Ven Uds.? ¿Ven? Igual que si—si nosotros nos podemos parar aquí sobre... aquí en la iglesia, y el Espíritu Santo puede retroceder en su vida y decirle lo que Ud. era, y Ud. sabe si eso es verdad o no. Bueno, si Uds. lo saben, y saben que *esto* es la verdad, entonces seguramente que Uds. pudieran creer que estará allí lo que Él les dice que se cumplirá, porque *esto* testifica de *aquello*. ¿Ven? Y eso es verdad.

<sup>67</sup> Y así que vemos, como los testigos de Hebreos 11 y de muchos lugares en la Biblia, que los héroes de fe son aquellos que se quedaron con la promesa de Dios. Simplemente quédense allí, sin importar lo que alguien más diga, y Dios se lo concederá a Uds. en Su propio tiempo.

<sup>68</sup> Miren, Moisés fue a Egipto, o mejor dicho, estaba en Egipto. Él nació allá. Un niño apropiado, sus padres ven que él lo era, vieron que él lo era. Y ellos no tuvieron temor del decreto del rey.

<sup>69</sup> Y luego cuando Moisés, enseñado por su madre... Qué buen maestro, su propia madre, que le podía contar esas historias. “Moisés, tú eres mi hijo, pero tú naciste para un propósito. Y Dios te usará algún día para libertar a Israel”.

Inclinemos nuestros rostros por un momento.

<sup>229</sup> Mientras sus rostros están inclinados, y confío que sus corazones también estén inclinados. Perdónenme por retenerlos por tanto tiempo como lo he hecho, hasta las nueve. Pero me gustaría hacerles una pregunta. Uds. saben, pueda que nosotros nunca nos encontremos otra vez. Pueda que la luz del día nunca llegue en la mañana para alguno de nosotros. Y si fuere así, que nunca viéramos otro amanecer, ¿nos encontraríamos otra vez más allá del río? ¿Habría...? ¿Tiene Ud. la paz y la... en su corazón, y la seguridad, una seguridad Escritural como estas personas de las que he hablado esta noche, de que cuando Uds. se encontraron con Dios tuvieron una experiencia Escritural? ¿Cambió Dios sus vidas completamente, y ahora no son la misma persona sólo parchada y pulida, sino que Uds. son una nueva criatura, una nueva creación en Cristo? Si Uds. no son de esa manera...

<sup>230</sup> No tenemos dónde pararse en el altar, o mejor dicho lugar en el altar. Pero me gustaría pedirles que sean sinceros. Si quisieran que yo orara por Uds. aquí desde el púlpito, sabiendo que algún día yo tendré que encontrarme con Uds. otra vez y encontrarme con mis palabras que he dicho esta noche, ¿Levantarían...? Con... todos con sus rostros inclinados y sus ojos cerrados, ¿levantarían su mano significando con eso: “Ore por mí, hermano, que yo... yo quiero ser de esa manera”?

<sup>231</sup> Dios le bendiga, y Dios le bendiga. Dios la bendiga, jovencita. Dios la bendiga. Afuera, en cualquier parte, pongan sus manos sobre las ventanas, donde sea que estén. Dios bendecirá.

<sup>232</sup> Sólo levanten su mano en sinceridad profunda, y digan: “¡Dios, ten misericordia de mí! Yo—yo siempre he querido ser de esa manera, hermano Branham, pero de alguna manera u otra, sencillamente nunca he sido capaz de recibir eso”.

<sup>233</sup> ¡Oh, amigo precioso!, ¿no echará mano de algo? Créame que soy Su siervo. El Espíritu Santo está correcto. No permita que nadie lo convenza a Ud. a apartarse de Ello. Aférrese a la mano inmutable de Dios, amigo Cristiano. Si Ud. simplemente se ha unido a la iglesia, si sólo ha sido

<sup>221</sup> Bueno, yo fui adonde los luteranos, y ellos dijeron: “Nosotros somos la iglesia. Nosotros somos el cuerpo de creyentes”.

<sup>222</sup> Fui adonde los metodistas. Ellos dijeron: “Nosotros somos el cuerpo de creyentes”.

<sup>223</sup> Fui adonde los bautistas. Ellos dijeron: “No, todos ellos están errados. Nosotros somos eso”.

<sup>224</sup> Yo pensé: “¿Qué está sucediendo aquí? Una iglesia es un cuerpo de gente. Y *este* dice que es de *esta* manera. *Este* otro dice que es de *esta* manera. Y que es de *esta* manera, y de *esa* manera, y de *esta otra* manera. Algo tiene que estar errado”.

<sup>225</sup> Así que yo dije: “Yo fui a la Biblia mamá, y leí lo que hizo exactamente esa primera iglesia. Y de la manera que ellos lo hicieron, es de la manera que yo también lo hice, y obtuve los mismos resultados”. Yo dije: “¡Alabado sea Dios! Eso es suficientemente bueno para mí”.

<sup>226</sup> Mientras yo obtenga los mismos resultados, yo veo el mismo Jesús. Yo veo el mismo Dios que obró en el Antiguo Testamento, en el Nuevo Testamento, hasta el concilio Pre-niceno (Él obró allí hasta que llegó la iglesia Católica romana que aceptó dogmas en lugar de la Biblia), pasó por la edad del oscurantismo, y regresó a través de Lutero, Wesley, y hasta aquí en la edad de Laodicea. “Y al caer la tarde habrá Luz”. Dios sacará una Iglesia tan cierto como estoy parado aquí. La habrá. Y viendo el mismo Espíritu Santo, por las mismas promesas, haciendo las mismas obras y la misma cosa, bendito sea el Nombre del Señor.

<sup>227</sup> El Dios inmutable les dará a Uds. el mismo Espíritu Santo que les dio a ellos allá, sin ningún cambio. Él hará las mismas cosas que hizo cuando Él estuvo aquí en la tierra, a cualquier hombre o mujer que le acepte. Si Uds. tienen el Espíritu Santo, echen mano de Él como lo hizo Jacob. Aférranse a Él hasta que vengan resultados positivos. ¡Amén! Créanlo, amigos.

<sup>228</sup> Y en un momento inesperado, y quizás en un lugar inesperado... Pero si Él lo hace en un lugar inesperado, ¿cuánto más lo hará esta noche en un lugar inesperado, donde estamos esperando verlo suceder?

<sup>70</sup> Y después de la muerte de—de su preciosa madre, entonces me supongo que Moisés llegó a ser un gran gobernante, o mejor dicho, era el que le seguía a Faraón allá. Era el heredero al trono. Entonces un día él se compadeció de sus hermanos.

<sup>71</sup> Y compadeciéndonos algunas veces por algo, sin embargo, aun si nos compadecemos, nosotros tenemos que actuar a la manera de Dios, para así hacer la tarea correctamente. Seguro que sí.

<sup>72</sup> Miren, yo creo que Dios tiene misericordia de todos los hambrientos y de los que sufren, y—y nosotros tenemos toda clase de—de organizaciones para alimentar a los hambrientos y cosas así. Yo creo que esa es una cosa maravillosa. Pero sin embargo la verdadera tarea es el Evangelio. Esa es la verdadera tarea: el Evangelio, llevar el Evangelio.

<sup>73</sup> Miren, nos damos cuenta que después que él se dio cuenta que era un fracaso, en sus propias obras... Porque, él era un hombre inteligente, un hombre militar. Y él era... Él se dio cuenta que era un fracaso. Entonces él—él huyó de la tarea, se fue al desierto y estuvo allí por cuarenta años. Y él ya tenía una esposa, y lo demás, y tuvo sus hijos, o su hijo, mejor dicho, Gerson.

<sup>74</sup> Ahora, la cosa extraña es que con un llamamiento de Dios en su vida, me imagino que Moisés nunca fue capaz de escaparse de eso; nunca fue capaz de escaparse.

<sup>75</sup> Y pueda que haya personas aquí esta noche que nos escuchan, que durante su vida, en algún momento, sintieron que había un llamamiento en su vida, y nunca le han prestado atención a ello. Uds. serán miserables mientras vivan, hasta que le presten atención a esa vida.

<sup>76</sup> Entonces no hay duda de que hay personas aquí esta noche que han estado buscando el Espíritu Santo por años. Y Uds. sólo dice: “Bueno, yo—yo no sé. Yo lo debería recibir. Yo...” Bueno, Uds. nunca, nunca estarán satisfechos hasta que lo reciban ¿ven?, porque Uds. fueron hechos para recibirlo. Y ahora Uds. deben hacer que eso sea la primera cosa en su vida. Si Uds. comen otra vez, o si Uds. beben otra vez, o si duermen otra vez, o lo que Uds. hagan, Uds. deben encontrar eso. Eso es correcto. Eso debe ser la

primera cosa. Eso es. Sólo quédense allí con la promesa de Dios. Él se lo prometió a Uds., así que quédense allí con ello, (¿ven?), y Dios lo manifestará.

<sup>77</sup> Miren, y Él lo pudiera hacer en un momento inesperado. Ud. dice: “Bueno, Hermano Branham, yo he estado trabajando duro hoy, y estoy un poco cansado, y no me he sentido bien por tres o cuatro días”. Ese pudiera ser justamente el momento. ¿Ven? Uds. nunca saben cuándo va a suceder.

<sup>78</sup> Yo me pudiera detener aquí, y por días contarles la experiencia de cuántas veces, cuando yo voy al bosque a buscar al Señor, los—los abrojos me rasguñan, y los pájaros me molestan, los mosquitos me pinchan. Ahí es precisamente cuando Dios está a punto de hacer algo, en ese momento. Justamente cuando—justamente cuando parece completamente inesperado, entonces Dios aparece, toma control.

<sup>79</sup> Ahora, miren a Moisés. Moisés, en ese entonces un gran pastor anciano, él ya tenía ochenta años de edad. Él tenía cuarenta antes que tomara su posición por Dios. Y luego él apacentó ovejas allá, y me imagino que estuvo cuarenta años en el desierto. Y él se estaba envejeciendo, quizás la barba estaba canosa, y el cabello largo y canoso le ondeaba. Y ahí estaba él, no en una iglesia; él estaba al pie del monte Horeb. Y Dios no descendió a través de un sermón, sino en una zarza ardiendo; (¿ven?), un momento inesperado, un lugar inesperado, y de una manera inesperada.

<sup>80</sup> Pues, él pensó que Dios lo encontraría allá con la vara en su mano, o mejor dicho, su espada, o con lo que él mató al egipcio.

<sup>81</sup> Pero Dios ni siquiera se encontró con él en su iglesia, sino al pie del monte. Dios no se encontró con él en los himnos, sino en una zarza ardiendo. Y no cuando él era un joven, sino cuando ya era un anciano, Dios lo llamó después que él tenía ochenta años de edad.

<sup>82</sup> ¡Piénselo! Así que algunas veces nosotros pensamos que porque tenemos treinta y cinco o cuarenta años, o los que Uds. tengan... Uds. nunca están demasiado viejos. Uds. tienen un alma que tiene que vivir para siempre. Así que recuerden que siempre es de esa manera: Dios, el Dios inmutable, en

<sup>215</sup> ¿Qué es? Es Dios, el Espíritu Santo, morando en carne humana, en estos vasos santificados que la Sangre del Hijo de Dios limpió por fe; y Dios habitando en estos vasos, ejecutando y llevando a cabo la obra de Jesucristo, haciéndolo a Él el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. Si somos bautizados por el Espíritu Santo en el Cuerpo, entonces llegamos a ser el Cuerpo de Cristo. Entonces somos resucitados con Él. Cuando Él resucitó, nosotros resucitamos también en la resurrección con Él. Porque Él es la Cabeza, y la Cabeza y el Cuerpo van juntos. Entonces, hoy día, Cristo está en la Iglesia, en Uds., y Sus obras que Él una vez hizo... San Juan 14:12: “El que en Mí cree, las obras que Yo hago él las hará también”. Eso es correcto. Hebreos 13:8: “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”. ¿Lo ven allí?

<sup>216</sup> La gente no espera que sea de esa manera. Ellos esperan que nosotros seamos un montón de gente analfabeta, que ni siquiera saben de lo que están hablando. Ellos creen que somos algún montón de tontos. Bueno, nosotros—nosotros lo pudiéramos ser, en el sentido que ellos se refieren.

<sup>217</sup> Pero nosotros aceptamos el Espíritu Santo de la manera que Dios lo derramó, y obtuvimos los mismos resultados que ellos obtuvieron allá en el pasado, así que eso prueba que es Él. Él es el Dios inmutable. Nosotros obtenemos los mismos resultados. Amén.

<sup>218</sup> Mi propia madre, cuando ella se estaba muriendo, dijo: “Billy, tú has sido...” Yo la bauticé hace muchos años. Ella dijo: “Tú has sido un guía espiritual para mí, Billy”.

Yo dije: “Mamá...”

<sup>219</sup> Uds. saben, nuestra gente es Católica. Y yo dije... Cuando al principio supe que Dios era Dios... Yo lo supe toda mi vida, desde un niño, pero mi gente nunca fue a la iglesia. Y yo fui allí y hablé con el sacerdote, y él dijo: “*Esta* es la iglesia. *Este* es el camino”.

Yo dije: “Bueno, y ¿qué de la Biblia? ¿Pudiera yo...?”

<sup>220</sup> Dijo: “Mira, te vas a confundir todo. ¿Ves? *Esta* es la iglesia. Dios está en Su iglesia. Tú le debes creer a la iglesia”.



<sup>206</sup> Y ahora fíjense bien en ese Ángel con polvo en Su ropa; y Él dijo: “Abraham: ¿Dónde está Sara tu mujer?”

<sup>207</sup> Me pregunto... Abraham tal vez dijo: “Mi—mi presentimiento está correcto. Yo sentí algo. Ese hombre era diferente”.

Él dijo—dijo: “Ella está allí en la tienda detrás de Ti”.

<sup>208</sup> ¿Cómo sabía Él que él tenía una esposa? ¿Cómo sabía Él que el nombre de él había sido cambiado? ¿Cómo sabía Él que ella... que había esas condiciones? Dijo: “Yo te voy a visitar según el tiempo de la vida”. ¿Cómo sabía Él que Abraham estaba casado? ¿Ven? “¿Dónde está Sara tu mujer?”

<sup>209</sup> Él dijo, miren, fíjense bien: “Yo”, ese pronombre personal allí, “Yo te voy a visitar según el tiempo de la vida”. Uds. ven quién era. ¿Ven? Uds. ven quién era. Y Él—Él dijo...

<sup>210</sup> Y Sara en la tienda dijo: “¿Cómo puedo yo tener deleite otra vez?”.

<sup>211</sup> Abraham era de cien años de edad, y, miren, la Biblia claramente dice allí que ambos estaban viejos y entrados en edad. Y para Sara, la costumbre de las mujeres había cesado hacía mucho tiempo. Abraham, su cuerpo estaba como muerto. Y la matriz de ella había estado seca y muerta por años.

<sup>212</sup> “Y te voy a visitar según la vida, según el tiempo de la vida, y tú vas a dar a luz este niño”.

<sup>213</sup> Ahora, fíjense, antes de terminar. Y Sara se rió, dijo: “¿Cómo pudiera ser? ¿Yo vieja como estoy, tener deleite otra vez, y mi señor también?” Ahora, fíjense que esa es con “s” minúscula allí, “señor”, Abraham. “Él siendo viejo también”.

Y el Ángel dijo: “¿Por qué se rió Sara?” ¡Oh, hermanos!

<sup>214</sup> Miren, recuerden, Jesús dijo: “Como fue en los días de Noé, y en los días de Sodoma, así será en la venida del Hijo del Hombre”.

un momento inesperado, y de una manera inesperada, y en un lugar inesperado.

<sup>83</sup> Tomemos a Jacob. Jacob estaba huyendo. Él quedó atrapado entre dos fuegos. Ahora él iba a casa. Y Labán, su suegro, venía tras él en *esta* dirección, porque su esposa le había robado sus dioses. Y entonces él se dio cuenta que Esaú venía tras él en *esta otra* dirección, su hermano a quien él había engañado. Miren, ese fue un gran momento inesperado, para que Dios lo visitara. Pero él estaba... Ahí venía Labán en *esta* dirección, y aquí venía Labán viniendo en *esta* dirección, y Esaú en *esta otra* dirección. Pero Jacob cruzó el arroyito, y luego entró en desesperación. Y quizás por primera vez en su vida él echó mano de algo que era real, y fue capaz de aferrarse hasta que vino la bendición.

<sup>84</sup> Esa sería una gran lección para todos nosotros. Cuando Uds. echen mano de algo que es real, ¡aférrense a ello! ¡No lo suelten! No importa cuántas veces el sol pase, o lo que suceda, cuántos dolores de hambre vengan, o todo lo que sea, aférrense a ello hasta que sean bendecido de ello. Hasta que Uds. tengan la promesa de ello. ¡Aférrense!

<sup>85</sup> Él puso aparte a su esposa, y a todos, y se separó, y se aferró porque estaba atrapado entre dos fuegos. Y Dios se encontró con él de una manera inesperada, en un momento inesperado, y en un lugar inesperado. Allí fue donde Dios se encontró con él.

<sup>86</sup> Isaías el profeta, un hombre joven que se había apoyado sobre el brazo del buen rey, y él era un buen hombre. Y él había tenido las cosas fáciles. Pero un día el rey murió. E Isaías el profeta fue al altar en la casa de Dios. Y mientras estaba orando allí, él quedó atrapado entre sus propios pecados y la visión. Y él clamó: “¡Ay de mí!”, cuando vio a los Ángeles con alas sobre Sus rostros, alas sobre Sus pies, y volando, clamando: “¡Santo, santo, santo es el Señor!” Él clamó: “¡Ay de mí!, porque soy un hombre inmundo de labios”. Él fue atrapado en un momento inesperado, en un lugar inesperado.

<sup>87</sup> Él pensó: “Iré allá y haré mis oraciones, y me levantaré y seguiré adelante, porque la gente cree que yo soy un buen predicador, o pastor, o algo de esa índole”. Pero él fue atrapado allí. No únicamente fue atrapado en esa

condición con la visión, sino que fue atrapado siendo inmundo de labios en la casa del Dios viviente.

<sup>88</sup> ¡Oh, hermanos!, si eso se escudriñara por toda esta ciudad esta noche, de ministros que se paran mañana en la mañana, y les dirán a Uds. que no hay tal cosa como sanidad Divina, y que no hay tal cosa como el bautismo del Espíritu Santo, habría algunos más clamando: “¡Ay de mí!, inmundo de labios”. Es verdad. Sí, exactamente.

<sup>89</sup> Los jóvenes hebreos, miren, ellos también fueron atrapados en un gran apuro. Ellos fueron atrapados en un lugar inesperado donde se encontraron con Dios; pues Dios vino a ellos en un horno de fuego ardiente en un momento inesperado, en una manera inesperada. Pero Dios es el Dios inmutable, el Dios inmutable, y Él hace las cosas de esa manera: en un lugar inesperado, en un momento inesperado, y así sucesivamente.

<sup>90</sup> Israel pidió un rey poderoso. Ellos querían un rey que los libertara. Eso es lo que ellos esperaban que Dios les enviara: un rey poderoso que marcharía como David. “El Hijo de David se levantaría, descendería por los corredores del Cielo, descendería a la tierra con un saludo completo de Ángeles, y el Padre miraría desde el Cielo, y diría: ‘les estoy enviando a Uds. ahora al Mesías’”. Y ellos lo tenían todo arreglado que de esa manera Él iba a venir.

<sup>91</sup> Pero ¿qué obtuvieron ellos? Ellos obtuvieron un Bebé en lugar de un rey poderoso; un Bebé nacido en un—un pequeño establo, al lado de una colina, una pequeña cueva-establo con paja y estiércol de los animales, y un—un Bebé. Pero fue la respuesta a la oración de ellos. Él era exactamente lo que ellos necesitaban. Pero ellos lo querían a su propia manera. Ellos lo querían de la manera que ellos—ellos pensaron que era mejor. Pero Dios sabe cómo enviarlo de la manera que Él sabe que es mejor, porque Él es un Dios infinito, y Él sabe exactamente cómo enviarlo.

<sup>92</sup> Él conoce sus necesidades. Él sabe cómo traérselo a Uds. Pero el problema de ello, es porque no viene de la manera que Uds. piensan que debería venir, entonces Uds. se desaniman todos y se lo regresan a Él. Pidamos a Él y creamos que Él lo enviará exactamente de la manera que Él lo quiere enviar, y aceptémoslo sobre esa base. Eso es correcto. ¿Ven?

algo de petróleo, y luz cósmica y—y algo de calcio, y potasio. Y dijo: ‘Fuuu. Entra en eso, Gabriel. Fuuu. Entra en eso, Miguel’, y Él mismo entró en el de Él”.

<sup>198</sup> Él es Dios. Ud. falla en ver quién es Él. Él es el Dios inmutable. Estoy contento que tengo fe en Él en esta noche, de que algún día cuando mi vida, mi cuerpo con sus dieciséis elementos regresen al polvo de la tierra, Él dirá: “¡William Branham!”, y yo saldré. Él soplará el aliento de vida en esos elementos, dirá: “¡Ahí está!” Él pasará por alto el nacimiento—el nacimiento por medio de mi madre, y lo demás.

<sup>199</sup> Igual que Jesús, en su primer milagro: Él convirtió el agua en vino. Finalmente hubiera sido vino, pero Él pasó por alto todo ese proceso, y dijo: “Que el agua se convierta en vino”.

<sup>200</sup> Y en la resurrección, Él no dirá: “Sr. Y Sra. Branham cásense otra vez y den a luz a William”. Él hablará y yo saldré. Amén. Ese es Él. Él es Dios.

<sup>201</sup> Seguro que Él sí lo hizo. Caminó allí delante de Abraham. Miren, fíjense bien lo que Él hizo ahora.

<sup>202</sup> Recuerden: Ellos iban allá; dos de los Ángeles fueron allá y predicaron en Sodoma. ¿Es correcto eso? Ellos tuvieron una reunión allá. Pero ¿qué hicieron Ellos? Ellos no ejecutaron muchos milagros, sino, ¿qué hicieron? Ellos cegaron a esos sodomitas.

<sup>203</sup> Y ahora tenemos a esos mismos ángeles predicando a la iglesia formal hoy día: un Billy Graham, y demás. Y, ¿qué es lo que ciega al mundo? Es la Palabra. Y la predicación de la Palabra ciega al incrédulo.

<sup>204</sup> Pero fíjense bien en esa Iglesia Elegida, llamada a salir fuera, en ese Ángel que le habló allí a Abraham.

<sup>205</sup> Él, miren, recuerden que su nombre había sido Abram hasta unos cuantos días antes. Y el nombre de su esposa había sido Sarai, S-a-r-a-i. Pero él... Dios se había encontrado con Abraham en forma de Espíritu, y había cambiado su nombre de Abram a Abraham, y de Sarai a Sara.

<sup>190</sup> Él está aquí esta noche en la forma del Espíritu Santo. ¡Viene! Él es— Él es el Dios inmutable. Él sencillamente no puede ser cambiado. No. Él viene de maneras inesperadas, obrando maravillas, de maneras diferentes, para ejecutar Sus maravillas... De maneras misteriosas, mejor dicho, para ejecutar Sus maravillas.

<sup>191</sup> Pero recuerden, Jesús dijo: “Como fue en los días de Sodoma, así será en la venida del Hijo del Hombre”. Nadie puede dudar eso, que Él dijo: “Como fue en Sodoma...” Miren, en Sodoma, eso fue justo antes que el fuego cayera y quemara a Sodoma y a Gomorra. Y ahora estamos justo antes de llegar a esa hora de la medianoche, para la segunda venida de Cristo, y que el mundo sea destruido por fuego.

<sup>192</sup> ¿Qué sucedió? Había tres clases de creyentes en ese día, y hay tres clases de gente hoy día. Primero, ahí estaban los sodomitas, el mundo. Ahí estaba Lot y su gente, la iglesia formal, el tipo intelectual. Y allí estaba Abraham y su grupo; Abraham y su grupo, establecidos allá, la iglesia Elegida y llamada a salir fuera.

<sup>193</sup> Recuerden ahora, que había tres grupos: los sodomitas, el mundo pecaminoso, perversos como el de hoy día. Ahí estaba el miembro de iglesia, tibio y frío, Lot y su grupo. Ahí estaba Abraham, el que fue llamado a salir de eso, y que estaba establecido allá en el desierto soportando las cosas difíciles. Correcto. Y el Señor descendió en la forma de un Hombre, el que hablaba de estos tres Ángeles que estaban allí.

<sup>194</sup> Miren, alguien me preguntó, dijo: “Hermano Branham, ¿Ud. no cree que Ese era Dios!”

<sup>195</sup> Yo dije: “Sí era Dios. Porque... Mire, escuche. Abraham lo llamó Señor, con “S” mayúscula. Y cualquier erudito sabe que Señor con “S” mayúscula, es *Elohim*, lo cual es Dios”.

<sup>196</sup> Él dijo: “Bueno, ¿cómo Él alguna vez...” Yo dije:... Él dijo: “¿Dios, comiendo?”.

<sup>197</sup> Yo dije: “Seguro” Dije: “Dios sólo extendió Su mano y tomó un puñado lleno de luz cósmica, y todo lo demás que Él tenía que poner junto, y

<sup>93</sup> Si Uds. le piden a Él, no lo hagan un mentiroso. Él no puede mentir. Él prometió: “Si algo pidieres al Padre en Mi Nombre, Yo lo haré”. Miren, Dios no puede mentir. “Pedid y se os dará; buscad, y hallareis; llamad, y se os abrirá”. Nosotros creemos eso. Seguramente que lo creemos.

<sup>94</sup> Ellos obtuvieron un establo. Así que, ¿qué hicieron ellos con ese Bebé en un establo? ¿Era Ese el Rey poderoso? Ellos lo rechazaron. Sí señor. ¿Por qué? Porque Él no vino en la manera que ellos esperaban que Él vinieran.

<sup>95</sup> Y, amigos, Uds. pudieran pensar que esa fue una cosa horrible. Sí lo fue. Pero, ¿saben Uds. que nosotros somos culpables de la misma cosa? Nosotros somos culpables de la misma cosa. Nosotros le pedimos a Dios cosas, y luego andamos por ahí, y—y si Él no derrama algo sobre nosotros y nos da algo que pensamos que deberíamos tener, entonces sencillamente se lo regresamos a Él. ¿Ven? No hagan eso. Pídanle a Él. Quédense allí con ello. Sí señor. Aférrense a ello si Uds. saben que es real.

<sup>96</sup> Y, ¿qué es más real que la Palabra de Dios? “Y el Verbo de Dios fue hecho carne y habitó entre nosotros, Cristo”. Y ahora Cristo envió el Espíritu Santo. Y Él es Dios, en Espíritu, así que entonces ¡aférrense a Ello!” Si el Espíritu Santo está aquí y nos dio esa promesa, ¡quédense con ella!

<sup>97</sup> ¿Cuál es el problema con nosotros gente pentecostal que profesa tener el Espíritu Santo y tiene miedo de confiar en Dios casi en cualquier cosa? ¿Cuál es el problema? Nosotros lo estamos esperando de alguna otra manera.

<sup>98</sup> Yo pienso que lo que estamos haciendo... Les diré la verdad, yo pienso que estamos esperando que Dios venga y nos haga florecer en una enorme organización de *este* tipo y de *ese* tipo. Y cuando Uds. hacen eso, se forman un complejo de los demás. La cosa que deberíamos hacer, hermano, es olvidarnos de eso. Sus organizaciones están bien.

<sup>99</sup> Pero lo que nosotros queremos son Cristianos nacidos de nuevo con salvación en sus corazones, y el poder del Espíritu Santo allí adentro, para amarnos unos a otros, y para extendernos, y para sentir el uno por el otro, sentimientos gloriosos, sentimientos de esperanza, y afectos fraternales que

nos unan. Eso es lo que Dios quiere que tengamos. Él es el Dios infinito, y Él no puede cambiar. Sus palabras, Él no las puede cambiar.

<sup>100</sup> Ahora, fíjense bien. Así que, ellos lo rechazaron porque Él no vino de la manera que él... que ellos lo esperaban que viniera. Y nosotros nos fijamos que Él sí vino de la manera Escritural. Él vino exactamente de acuerdo al—al plan Escritural. Y también cada uno de *estos* vino de igual manera: en el lugar correcto, en el momento correcto, y en la manera correcta. Dios siempre lo hace a Su manera, y es la manera correcta.

<sup>101</sup> Miren. Moisés, ¿por qué dudaría él? Él fue llamado al nacer. Él era un bebé cuando Dios lo llamo. Él nació en este mundo para un propósito. Él nació profeta. No debía haber sido una cosa difícil para Moisés pensar eso, estar sin esperarlo, porque él debía haber estado esperando que Dios lo llamara.

<sup>102</sup> Jacob... Dios apenas le había hablado y dicho: “Jacob, vuelve a casa. Yo estaré contigo y te multiplicaré. Yo haré de tu simiente como la arena del mar”. ¿Por qué estaba él tan... fue tan inesperado entonces, que Dios viniera a él esa noche cuando Labán venía en una dirección, y Esaú en otra dirección? Sin embargo Dios le había prometido. ¡Amén!

<sup>103</sup> Allí lo tienen, amigos. Cuando Dios hace una promesa, y la oposición se levanta, eso es sólo para probar si Uds. realmente tienen la Palabra o no. El hombre que tiene buen oro no le importa ir a la piedra probadora. ¿Ven? Eso es verdad. ¿Ven? Es simplemente una... Pedro dijo, creo que fue, que: “Estas pruebas vienen para probarnos, examinarnos”, para ver qué haremos con ello. Eso es correcto. Cuando Uds. reciben el Espíritu Santo y—y su esposo la va a correr a Ud. de la casa, o—o su mamá lo va hacer que se vaya de la casa, esas cosas... no desista y regrese al mundo. Ese es únicamente un tiempo de prueba.

<sup>104</sup> Jacob, él debió haber sabido bien eso. Pero él había desperdiciado mucho su vida, y huyendo, y lo demás, de aquí para allá. Y él... A mí me gusta lo que él dijo allí: “Yo pasé este Jordán únicamente con mi cayado. Y ahora regreso con dos ejércitos, regreso bastante multiplicado”. Y él dijo: “Aquí está Esaú, mi hermano, viniendo en *esta* dirección. Y mi suegro, está

<sup>183</sup> Hermano, eso es lo que yo también pienso en esta noche. Tiene que ser la misma cosa, hermano. No importa cuánta educación, intelectualidad, y todo lo demás que tengamos, tiene que haber algún poder y demostración del Espíritu Santo para probar que sí es Dios, que enmendará su vida, que ejecutará y producirá la misma Vida que Jesucristo produjo. ¡Amén!

<sup>184</sup> Prometió que en los últimos días Él... “Al caer la tarde habrá Luz”. El profeta prometió eso. Nos fijamos que la luz geográficamente se levanta en el este y se oculta en el oeste. Y el mismo sol que sale por el este es el mismo sol que se oculta por el oeste. Sabemos que eso es verdad.

<sup>185</sup> Miren, ¿dónde empezó la civilización? En el este. Eso es correcto. Ha viajado con el sol, y ahora está en la costa oeste. Si sigue más adelante, regresará al este otra vez. El este y el oeste se han unido, la civilización. Queremos que se fijen bien en esto por un momento.

<sup>186</sup> Miren, recuerden, el profeta dijo: “Será un día que no habrá luz ni oscuridad, un día sombrío. Pero al caer la tarde habrá Luz”. Ahora fíjense bien. “Al caer la tarde habrá Luz”.

<sup>187</sup> Miren, el Hijo de Dios resplandeció Su justicia y poder sobre la gente del este como unos mil novecientos años. Y ha venido un lapso de tiempo en que hemos tenido enseñanzas intelectuales. Hemos disfrutado unos momentos grandiosos. Hemos formado organizaciones. Hemos hecho grandes obras, lo cual está bien. Simplemente es un día sombrío.

<sup>188</sup> Yo no creo que Uds. los tienen aquí en Phoenix, pero en el este nosotros los tenemos, algo nublados, con bastante luz como para andar por allí; pero el sol no está brillando. En alguna parte está brillando, porque Uds.... No habría luz si no estuviese brillando. Pero no es exactamente la buena luz del sol. Pero entonces al caer la tarde, las nubes se disipan, y el mismo sol que brilló en el este está brillando en el oeste.

<sup>189</sup> Entonces el mismo Jesús, el mismo Espíritu santo que cayó allí en la gente del este ha venido pasando por el día de organización, y ha llegado hasta aquí en los últimos días, para resplandecer la Luz sobre el horizonte del oeste. Es el mismo Jesús, las mismas cosas, el mismo Amado.

<sup>175</sup> Pero el anciano Dr. Davis sentado allí, un abogado anciano, Uds. saben, me miró de esa manera. Yo dije: “¿Cómo lo hice, Dr. Davis?”

<sup>176</sup> Dijo: “¡Bien mal! ¡Lo peor que he oído alguna vez! ¡Oh, qué cosa!, ¡Qué si me desinfló! Él dijo: “Te quiero ver en mi estudio mañana, a las dos de la tarde”.

Yo dije: “Muy bien, Dr. Davis”.

<sup>177</sup> Entré, todo abatido, Uds. saben. Él me miró y dijo: “Me imagino que te sientes como que nunca me perdonarás, Billy”.

Yo dije: “No. Yo quiero saber por qué”.

<sup>178</sup> Él dijo: “Al principio, cuando yo empecé a practicar la abogacía”, dijo: “yo observaba a un abogado. Y no hay duda que eso es lo que tú has hecho también: me has observado”. Él dijo: “porque yo veo que tú tratas de hacer toda acción que yo hice”.

<sup>179</sup> Él dijo: “Pero, ¿sabes qué?” Dijo: “La razón que yo dije ‘lo peor que haya oído alguna vez’”, él dijo: “es porque tú nunca presentaste ni una pizca de la Palabra de Dios. Tú simplemente estabas llorando, y resoplando, y expresando una emoción extrema, y comportándote de esa manera”. Dijo: “Tú nunca dijiste ni una sola cosa acerca de la Palabra”. Dijo.

<sup>180</sup> Y entonces él dijo: “Me subí allí y traté de imitar todo y abogar el caso de divorcio. Y yo dije: ‘¡Esta pobre mujercita! ¡Bu-ju! ¡Pobre mujercita! ¡Bu-ju!, y así lo hacía”.

<sup>181</sup> Y dijo: “Un abogado anciano estaba sentado allá al lado opuesto y me observó como por media hora, hasta que terminé de golpear y llorar, hasta que casi perdí la voz”. Dijo: “El abogado anciano dijo: ‘Juez, su señoría. ¿Cuánto más de esta tontería su juzgado va a soportar?’”

<sup>182</sup> Él dijo: “Yo dije... Yo fui al abogado anciano y él me dijo. Él dijo: ‘¿Sabes qué? Tú estabas haciendo mucho alboroto y todo. Tú estabas... todo eso está bien. Pero’, dijo, tú no estabas presentando nada de la ley. Se necesita la ley para derrotar el caso”.

por *acá* tras de mí”. Y eso... cuando él entró en esa clase de condición... Pero él fue al lugar correcto, y empezó a recibir inesperadamente, me imagino, la respuesta.

<sup>105</sup> Pero Dios descendió, y él tuvo un combate de lucha libre, y se quedó con Dios, y se aferró hasta que vino la bendición. Me gusta Jacob de *esta* manera: cuando él de hecho vio algo que era correcto, cuando él echó mano de algo que era verdadero, él se aferró a ello hasta que obtuvo resultados.

<sup>106</sup> ¡Oh, si nosotros hiciéramos eso! ¡Si tan sólo la iglesia hiciera eso, si Uds. tan sólo estuvieran convencidos que es correcto, y supieran que es la promesa de Dios, y que no puede fallar! Uds. simplemente... No puede fallar.

<sup>107</sup> Alguien los convence a Uds., diciendo: “Eso es para otra generación. No era para nosotros”. Y eso—eso no es Escritural.

<sup>108</sup> Jesús dijo en—en Marcos 16: “Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura. Estas señales seguirán a los que creen”. ¿Ven? ¿Dónde? ¿Qué tan lejos? Por todo el mundo, a toda criatura. Estas señales seguirán a toda criatura que cree, por todo el mundo.

<sup>109</sup> Pedro dijo en el día de Pentecostés: “Porque la promesa es para vosotros, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos, para cuantos el Señor nuestro Dios llamare”.

<sup>110</sup> ¿Cómo lo van a hacer Uds.? “El Evangelio debe ser predicado a todo el mundo, empezando en Jerusalén”. En Lucas 24:49, Él dijo: “Pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder de lo Alto”.

<sup>111</sup> “Después que el Espíritu Santo...”, Hechos 1:8: “Cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”. En todas partes, el Espíritu Santo dando testimonio con señales y prodigios siguiéndoles.

<sup>112</sup> ¿Cómo nos vamos a escapar de ello? Es promesa de Dios. No permitan al diablo... Él es un hablador como él solo, y una persona

aparentemente versada en la Escritura. Pero él la tuerce para que diga algo que Ella no dice.

<sup>113</sup> Y sin embargo la Biblia dice: “Es tan sencillo que aun por torpe que sea, no se extraviará”. Sólo eche mano a la promesa de Dios y aférrense a ella. Aférrense a esa hasta que echen mano de otra. Cuando Uds. ven que *esta* es contestada, entonces echen mano de esta *otra*. Entonces aférrense a *esa* hasta que obtengan otra. Entonces sólo sigan escalando.

<sup>114</sup> Como ese coro que estaba cantando anoche, allá en la—la otra iglesia, en la iglesia del hermano Outlaw, cantando: la primera esfera fue regeneración, y luego él continuó, y otro recibió algo más. Y después de un rato él pasó Marte, Júpiter, y llegó a la Vía Láctea, y continuó subiendo. A mí—a mí me gusta eso. ¿Ven? Sólo continúen escalando de esfera en esfera.

<sup>115</sup> Echen mano de la promesa de Dios y digan: “Dios Tú prometiste salvarme”. Aférrense a ello. Quédense allí mismo hasta que sean salvos. “Dios, Tú prometiste llenarme con el Espíritu Santo”. Quédense allí mismo hasta que sean llenos con el Espíritu Santo. Si Uds. están enfermos, digan: “Tú prometiste sanarme. Yo me quedaré aquí mismo hasta que Tú me sanes”. Ahí lo tienen. De esa manera se debe hacer. Quédese con ello.

<sup>116</sup> Dios es infinito. Él es inmutable. Él no puede cambiar. Y Él lo hace en maneras inesperadas, pero aférrense hasta que venga. No le digan a Dios cómo quieren Uds. que Él lo haga. Él lo hará de la manera que Él lo quiere hacer. ¿Ven? No le digan cómo hacerlo.

<sup>117</sup> Ahora, fíjense bien. Miren, nos damos cuenta que Isaías nació profeta. Miren, él estaba en el puesto del deber cuando estaba allá en el altar. No era una cosa extraña que un profeta viera una visión, así que él debió haber recordado eso. Él estaba exactamente en el cumplimiento del deber. Así que, él no estaba fuera de la Escritura; él estaba exactamente en la Escritura.

<sup>118</sup> Dios dijo: “Si hay uno entre vosotros que sea espiritual, o profeta, Yo el Señor Dios me daré a conocer a él. Si sucede lo que ese profeta dice, entonces oíganlo. Si no sucede, rechácenlo”. Así que (¿ven Uds.?), Jacob estaba en línea con la Escritura. Moisés estaba en línea con la Escritura.

<sup>168</sup> Yo... Pero me pregunto hoy, hermano, si nosotros aún fallamos en reconocer al Espíritu Santo que está entre nosotros. Me pregunto si la gente con nuestra actitud hoy día, si no fallamos en reconocer que este es el Espíritu Santo. ¿Ven?

<sup>169</sup> Miren, yo sé que quizás para algunos de Uds. desconocidos en el campamento esta noche, que alguna gente quizás vive una vida que Uds. mismos estarían avergonzados de vivir. Eso puede que sea verdad. Pero mi hermano, mi hermana, ellos no han recibido Eso de lo que ellos están hablando. Eso es correcto. Eso es verdad. Pero, Uds. nunca juzguen debido a eso.

<sup>170</sup> Cuando yo fui a la India, había un hombre que me quería probar que él se podía acostar sobre clavos. Uno quería caminar en fuego. Él quería hacer todas esas cosas, para mostrar lo que él podía hacer para obtener cinco centavos, o diez centavos, o un centavo, lo que sea que uno le diera. Pero, escuchen, él estaba jugando el papel de un hipócrita allí. Pero allí en lo interior, había una persona honesta, que en verdad estaba haciendo eso, pensando que estaba sacrificando a un dios en alguna parte. Pero él estaba jugando el papel de un hipócrita.

<sup>171</sup> Nosotros tenemos la misma cosa. Eso es exactamente lo correcto. Algunos hombres, algunas mujeres, sólo... o así llamados, sólo tratan de fingir, o actuar como que ellos recibieron el Espíritu Santo, y sólo porque los demás se comportan de esa manera.

<sup>172</sup> Como yo estaba diciendo la otra noche, cuando por primera vez subí al púlpito, yo—yo me subí allí y yo—yo observaba al Dr. Davis de la manera que él predicaba. Y apenas había recibido un permiso para exhortar, así que me subí allí. Y pensé: “Oye, ¿sabes qué? Yo también puedo predicar así”.

<sup>173</sup> Así que me subí allí y moví mis brazos de la manera que él lo hacía, y salté de arriba abajo de la misma manera que él lo hacía, y yo sólo estaba diciendo: “¡Aleluya! ¡Gloria a Dios!” Y: “¡Aleluya! ¡Gloria a Dios!” Y: “¡Aleluya! ¡Gloria a Dios!”

<sup>174</sup> Y luego, cuando menos pensé, cuando me bajé de allí, todas las ancianas me rodearon y me dijeron: “¡Oh, eso estuvo maravilloso, Billy!”

<sup>162</sup> Él dijo: “No. Cada una de las ramas, cada una de las ramitas que fue cortada e injertada en este árbol... Si era de un limón dará... Si era una rama de limón dará limones”.

<sup>163</sup> Yo dije: “Pero, ¿qué si el árbol original da otra rama?”.

Él dijo: “Dará naranjas”. Eso es correcto.

<sup>164</sup> Así que, hermano, nosotros mismos nos podemos meter por medio de la organización. Eso es todo lo que tenemos; daremos fruto denominacional; daremos evidencia organizacional. Pero si Uds. brotan en la Vid, Uds. darán una nueva criatura en Cristo. Uds. producirán la vida de Cristo. Es la verdad, Uds. la darán. Correcto. Uds. tendrán la misma experiencia que ellos tuvieron en el principio. ¡Amén! Yo sé que es la verdad.

<sup>165</sup> Las denominaciones buscan a los intelectuales. El problema con nosotros pentecostales, es que buscamos tanto un viento recio que se nos pasa por alto el silbo apacible y delicado. Eso es exactamente lo que es. ¿Ven? Sí señor. Algunas veces es inesperado. Si no tiene un silbo apacible y delicado en ello, bueno... o mejor dicho, si tiene un silbo apacible y delicado, pues, no lo queremos aceptar. Algunas veces una enseñanza muy buena, algunas veces nos corta en pedazos, como que nos eriza las plumas un poquito, Uds. saben. Algunas veces eso nos ayuda un poquito. Uds. saben que eso es verdad. [Espacio en blanco en la cinta—Ed.] Es la verdad (sí señor), algo que nos ayuda, que nos hace bien.

<sup>166</sup> Miren, Elías había oído vientos recios, y él sabía que Ese era Dios allá afuera, o que era algo pasando por allí. Él había oído lluvias, todo eso. Pero lo que a él le alarmó, fue cuando Él vino en ese silbo apacible y delicado. Él lo había visto a Él venir en la lluvia. Lo había visto venir aun en el fuego. El oyó los vientos. Y él oyó la lluvia. Él oyó el fuego, y vio el fuego, y todo. Pero lo que a él le alarmó, fue cuando vino ese silbo apacible y delicado. Así que él se puso un velo sobre su cara y salió. ¡Oh, hermano, eso es!

<sup>167</sup> Lo que deberíamos hacer es escuchar en lo profundo de nuestro corazón hasta que oigamos la Voz de Dios, y entonces salir debido a Ella, creer que es verdad. Sí señor.

<sup>119</sup> Y Elías, tomemos a Elías aquí. Me gustaría hablar de él. Miren, él se fue allá al desierto y se puso temperamental. Y Dios le envió... lo alimentó por medio de un Ángel, y lo llevó al desierto, y él vagó por cuarenta días y noches. Y cuando menos pensé, ¿qué sucedió? Él se metió en una cueva. Y el profeta allá metido, él oyó el viento recio azotando, soplando. Él oyó las rocas crujir, y todo. Él pensó: “Bueno, eso está—eso está bien. Yo he estado en el monte Carmelo. Yo sé que Él contesta con el trueno, y con el relámpago, y con la lluvia. Yo sé eso”. Pero lo que captó la atención del profeta, fue ese inesperado silbo apacible y delicado.

<sup>120</sup> Allí es donde nos hace brincar a tantos de nosotros gente pentecostal. ¿Ven? Nosotros estamos esperando algo de alguna otra manera, cuando Dios lo trae a Su propia manera. ¿Ven? Pensamos que debería venir de la manera que nosotros lo esperamos. Pero Dios lo envía a Su propia manera, de la manera que Él lo quiere hacer.

<sup>121</sup> Miren, Jesús... Cuando ellos pidieron un rey, en Isaías 9:6, él dijo: “Porque un niño nos es nacido, Hijo nos es dado, y el principado será sobre Su hombro”. “Una virgen concebirá, y dará a luz un Hijo, y llamará Su Nombre Emanuel”. Y, pues, Él vino exactamente en línea con la Escritura. ¿Cierto? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Exactamente como decían las Escrituras.

<sup>122</sup> Moisés estaba en línea, pero no vino de la manera que él pensó que vendría. Él pensó: “Iré allá y mataré a ese egipcio. Eso lo concluirá; entonces todos los hijos de Israel dirán: ‘*Fulano de tal*, él... ¿Ven?, él es nuestro conquistador’”. Pero no vino de esa manera. Pero él todavía estaba en línea con las Escrituras. Jacob, y todos los demás, estaban en línea con las Escrituras cuando Dios obró.

<sup>123</sup> ¡Y qué si nosotros nos alineamos con la Palabra de Dios, y nos aferramos a Ella! “¿Qué puedo yo...? Hermano Branham, ¿qué puedo hacer yo para estar alineado con la Palabra de Dios?” Sólo recíbanla en su corazón y créanla. Toda promesa es suya. Es de Uds. Uds. la pueden obtener. Les pertenece a Uds.

<sup>124</sup> “Cada promesa en la Biblia”, Uds. cantan: “Es mía. Cada capítulo, cada versículo, cada línea. Yo estoy confiando en Su amor Divino, pues cada promesa en la Biblia es mía”. ¿Ven?

<sup>125</sup> No importa cuál sea la promesa, es de Uds. de todas maneras, porque Dios se las dio a Uds. “El que quiera, que venga y tome de las fuentes del agua de Vida gratuitamente”. Es de Uds. Les pertenece. Toda promesa les pertenece a Uds. si tienen fe para apropiarse de ella. Y será hecho, si Uds. sencillamente lo creen.

<sup>126</sup> Miren, pero cuando Jesús vino, nos dimos cuenta que Él nació en un establo, así que rápidamente los judíos no estuvieron de acuerdo. Él no vino de la manera que él pensó... que ellos pensaron que Él iba a venir, así que ellos sencillamente lo excomulgaron de su compañerismo. Y Él ya no estuvo más en eso. Pero fíjense bien lo que Él hizo. Él, cuando Él... Eso no lo detuvo.

<sup>127</sup> Cuando Pentecostés nació al principio, la iglesia también fue excomulgada. Eso no detuvo el mensaje. Continúa de todas maneras. Jesús no puede ser detenido.

<sup>128</sup> ¿Quién puede detener a Dios? Uds. no lo pueden detener. No. Uds. no lo pudieran detener, tanto como pudieran... Sería más fácil que Uds. detuvieran el sol. Pero Uds. no pueden detener a Dios. Su programa va a seguir adelante.

<sup>129</sup> Así que vino... Cuando las iglesias allá en el pasado estaban orando por un avivamiento, vino de una manera inesperada. Él tomó a un grupo de unos... Un hombre de color ciego de un ojo aquí en California, y un—un par de vagabundos en la calle, y personas así, y los llenó con el Espíritu Santo. Y empezó un fuego, que, miren hasta dónde ha llegado ahora.

<sup>130</sup> Es la iglesia que está creciendo más rápido, en el mundo. Ellos tuvieron más convertidos el año pasado que todos los demás juntos. Sí. Eso es correcto. *Nuestro Visitante Dominical*, la revista católica, así lo dijo. Ellos registraron un millón quinientos mil.

Quitamos las trancas, quitamos las trancas,

Nos comprometimos con el pecado;

Quitamos las trancas, las ovejas se salieron,

Pero, ¿cómo entraron los chivos?

Porque quitaron las trancas (eso es correcto), porque quitaron las trancas.

<sup>158</sup> ¡Quédense con la Palabra! Dios es infalible. Dios es el Infinito que no puede cambiar. Él es inmutable. El Dios inmutable, el mismo que cayó en el día de Pentecostés, y llenó toda la casa con un viento recio, que soplabla y lenguas de Fuego repartidas se asentaron sobre ellos y fueron todos llenos del Espíritu Santo. Ese es el mismo Dios que esperamos ver hoy. Depende de lo que Uds. estén esperando. El Dios infinito: “Yo soy Dios y no cambio”. Él no cambia. Él no puede cambiar. Si eso es lo que Él les dio a aquellos primeros expectantes de allá del pasado, eso es lo que Él les dio a los segundos expectantes, eso es lo que Él les dio a los terceros, a los cuartos. Y a todo aquel que Él llama, le da la misma cosa.

<sup>159</sup> Él dijo: “Yo soy la Vid, vosotros los pámpanos”. Si una vid produce un pámpano, y da uvas, entonces la siguiente vid, o mejor dicho, el siguiente pámpano que esa vid produce, dará uvas. Uds. no pueden hacer que una vid dé calabazas, y otra dé sandías, y luego uvas. No pueden hacer eso. ¿Ven?, eso muestra que ha sido echada... Es una—es una vid que ha sido injertada. Eso es correcto. O es alguna vid que ha sido... o mejor dicho algún pámpano que ha sido injertado en la vid.

<sup>160</sup> En una ocasión, yo estaba parado allí con el hermano John Sharrit. Él me mostró como unos, oh, como unos cuatro o cinco diferentes frutos cítricos en una... En el... En un árbol. Yo creo que eran granadas, y—y... No, quizás estoy errado en eso. Eran naranjas, y limones, y mandarinas, y tangelos, y toronjas, todos creciendo en un naranjo.

<sup>161</sup> Yo dije: “Pero hermano John, yo le quiero preguntar algo. Cuando ellas salgan y den otra vez sus brotes”, dije. “¿todas van a ser naranjas?”



<sup>151</sup> Él cerró la Biblia. Y él sabía que esos nativos londinenses que estaban sentados allí, sólo... Tenía que ser intelectual para ellos. Él cerró la Biblia. Y dijo: “Señor Dios, yo hablaré con la lengua con la que Tú me enviaste”. ¡Hermano, él hizo pedazos ese lugar! Él lo hizo. Las lágrimas le rodaban por las mejillas.

<sup>152</sup> Un reportero fue a investigar, para ver por qué él estaba atrayendo tanta gente. Y el reportero fue y escribió un artículo, dijo: “¿Para qué vendría alguien a ver a Dwight Moody?” Él dijo: “En primer lugar, él es de apariencia poco atractiva”. Y dijo: “En segundo lugar”, dijo, “él habla por la nariz”. Él no tiene—él no tiene elocuencia al hablar”. Y dijo: “Su gramática es de lo peor”. Y dijo: “Él es de apariencia horrible. Él es gordo, y redondo, y con barba por toda su cara”. Oh, ellos le llamaron casi de todo.

<sup>153</sup> Su administrador vino y dijo: “Sr. Moody, aquí está lo que el periódico dijo acerca de Ud.” Él leyó lo que era, lo revisó. Decía: ‘¿Para qué vendría alguien a ver a Moody?’”

<sup>154</sup> Y el Señor Moody sólo leyó una frase, dijo: “Sí. Seguro que sí. Ellos vienen a ver al Señor”. Eso es todo. Ellos no venían a... Si vinieran a ver a Dwight Moody, eso sería algo diferente; uno entonces tendría que ser atractivo.

<sup>155</sup> Hermano, si Uds. vienen para un discurso intelectual, eso es lo que Uds. están buscando, eso es lo que Uds. esperan. Pero si Uds. vienen para ver el poder y la demostración del Espíritu Santo, se necesitará el poder del Dios del Cielo para hacerlo. Eso es correcto. Depende de lo que Uds. están buscando, lo que están esperando.

<sup>156</sup> Cuando yo vengo a la iglesia, yo espero salvación. Yo espero gente santa. Yo espero ver a un grupo limpiado de una vida de pecado. Eso es lo que uno espera, porque eso es lo que Dios requiere. Pero, ¿ven Uds. cómo estamos quitando las trabas?

<sup>157</sup> El hermano Spurgeon, un anciano ministro metodista amigo mío, solía predicar, decía: “Quitamos...” O hablaba, cantaba al respecto, mejor dicho. Él decía:

<sup>131</sup> ¿Qué? La Palabra de Dios sigue navegando, navegando, y navegando. Su pueblo nunca cederá. Ellos son soldados (¡amén!), porque la Palabra del Dios viviente está ardiendo en sus corazones. Eso es correcto. Dios les está enviando cosas en diferentes lugares, bendiciéndolos, sacándolos adelante. Miren, mantengamos nuestras mentes en la Palabra, y en Dios, y mantengámonos marchando hacia adelante.

<sup>132</sup> Miren, no se desvíen, diciendo: “Nosotros vamos a ser el grupo ms grande”, o “nosotros tenemos el mejor grupo en la ciudad. Las multitudes mejores vestidas vienen a nuestra iglesia”, o algo de esa índole. Si Uds. tienen eso en su mente, Uds. han caído allí mismo ¿Ven? Sí señor.

<sup>133</sup> Sólo recuerden que dondequiera que estaba el Espíritu, allí estaban las criaturas vivientes. Eso es correcto. Quédense con el Espíritu de Dios. Hagan lo que hagan, quédense con ese Espíritu.

<sup>134</sup> Miren, Jesús, cuando Él creció, Él probó que Él era ese Mesías por el cual ellos habían orado. Él les mostró a ellos Su señal de Mesías. Él probó que era el Mesías, por medio de las señales que Él hizo.

<sup>135</sup> Miren a la mujer en el pozo cuando Él le dijo a ella de sus pecados, que ella había tenido cinco esposos. “Pues”, ella dijo: “Señor, nosotros sabemos que cuando venga el Mesías, Él nos declarará todas las cosas”. Pero ella no sabía quién era Él.

Él dijo: “Yo soy Él”.

<sup>136</sup> Miren a Natanael, cuando él regresó con Felipe, y entró en la Presencia de Jesús. Y Jesús le dijo quién era él, de dónde vino él, lo que él había estado haciendo. ¡Oh, hermanos! Eso lo probó. Él dijo: “Rabí, Tú eres el Hijo de Dios; Tú eres el Rey de Israel”. ¡Qué cosa! Seguro. ¿Debido a qué? A que Él fue probado. Él era... Él era el... Ellos...

<sup>137</sup> Él no fue presentado en la manera que Israel pensó que Él sería introducido. Ellos pensaron: “Él será un Rey poderoso con una vara en Su mano, y Él irá y golpeará a los romanos en la cabeza con Ella”. Pero esa no era la manera de Dios.

<sup>138</sup> Eso ni siquiera estaba en la Escritura, que Él hiciera eso en esa Venida. En la siguiente es cuando Él va hacer eso. Ellos tenían la primera y la segunda venida confundidas.

<sup>139</sup> Así que, en ese entonces Él vino manso, humilde, sentado en una mula, cabalgando. Y salió de—de la—la ciudad más pequeña entre todas las—las grandes provincias. Y oh, se cumplieron las Escrituras de Su venida, de la manera que Él iba a venir, pero ellos fallaron en ver eso. ¿Ven? Pero Él obró la señal Mesiánica, probó que Él era el Mesías, y ellos lo rechazaron porque Él vino de una manera inesperada para ellos. Miren, ¡si ellos tan sólo hubieran estado dispuestos a aceptarlo sobre la base en que Dios lo envió!

<sup>140</sup> ¿Podemos nosotros esta noche gente pentecostal aceptar el Espíritu Santo sobre la base en la cual Dios lo envió? ¿Podemos esperar que el Espíritu Santo haga lo que Dios dijo que haría cuando Él viniera? ¿Es esa la base sobre la cual queremos nosotros aceptarlo? O, ¿queremos decir: “Oh, yo creo que recibí el Espíritu Santo cuando creí. Yo estreché la mano de mi pastor, y, déjenme decirles, yo—yo creo que tengo el Espíritu Santo”? Eso no es lo que dice la Biblia.

<sup>141</sup> “Cuando Él venga, Él testificará de Mí”, dijo Jesús (¿ven?), cuando Él venga”.

<sup>142</sup> Ahora, ¿cómo testifica Él de Dios? Él testifica por medio de la vida que Él vive en Uds. “Por sus frutos los conoceréis”.

<sup>143</sup> Uds. pudieran decir: “Bueno, hermano Branham, yo tengo el Espíritu Santo. Yo hablé en lenguas”.

<sup>144</sup> Yo creo eso también. Pero si esa vida no sigue esa experiencia, entonces algo anda mal. ¿Ven? Uds. tienen la cosa errada. ¿Ven? Pero si Uds. tienen—si Uds. tienen el verdadero Espíritu Santo, y Uds. hablaron en lenguas, entonces la vida lo sigue. Y luego, si Uds. reclaman que tienen el Espíritu Santo, y tuvieron la experiencia, y luego su vida no concuerda con la Palabra de Dios, entonces Uds. tienen el espíritu incorrecto. ¿Ven? Porque “Uds. no pueden recoger uvas de—de abrojos”. Uds. saben eso. ¿Ven? “Y por sus frutos los conoceréis”.

<sup>145</sup> Y Jesús, cuando Él vino reclamando que era el Mesías, Él hizo las obras del Mesías. ¡Amén! Él dijo: “Si no hago las obras de Mi Padre, no me creáis; pero si hago las obras de Mi Padre, entonces creed a las obras”. ¡Qué declaración! Es igual hoy día, como Él lo prometió en Hebreos 13:8: “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”.

<sup>146</sup> Las denominaciones, las grandes organizaciones del mundo, ¿qué esperan ellas cuando ven el... un avivamiento surgir en la ciudad? ¿Qué esperan las denominaciones? “Un gran discurso intelectual. Él tiene que venir por medio de una fina educación, palabras elocuentes. Y ser capaz, por medio de una personalidad, conseguir cooperación de todas partes, y—y todo de esa índole, y un programa enorme”. ¿Qué hacen Uds.? Hacen que vayan al altar a un montón de Jezabeles con caras pintadas que nunca se quitan el maquillaje, a un montón de tipos fumadores de cigarrillos que reclaman ser Cristianos, y que nunca han enmendado sus vidas, todavía tan fraudulentos como un barril de serpientes. ¿Me quieren decir que ese es el Espíritu Santo? ¡No señor!

<sup>147</sup> El Espíritu Santo es santidad, y poder de la resurrección de Jesucristo. La Biblia dice: “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”. ¡Amén! Eso es verdad, mi hermano, no hay duda. Pero la....

<sup>148</sup> ¿Qué es? Pongan allí arriba a un hombre que tartamudee un poquito, y que se le entiende sólo un poco cuando habla, y deletree mal algunas palabras, o las pronuncie mal, entonces ellos dicen: “¡Aah, no hay nada en ese tipo!”

<sup>149</sup> ¿Qué acerca de su Dwight Moody? Fue uno de los más grandes que Uds. han tenido desde Charles Finney. Eso es correcto. ¿Qué de Moody? Él casi ni podía leer su nombre, un zapatero.

<sup>150</sup> Un día allí en... Él estaba predicando a los nativos londinenses allá en Inglaterra, y trató de leer la Biblia y la pronunció mal. ¿Qué...? Creo que él llamó a los filisteos, “*filísteos*” o algo, alguna clase de palabra que él pronunció. Él leyó otra vez la mitad del versículo. Él trató otra vez. Él pensó que tendría tiempo para tratar de deletrearla. La pronunció mal otra vez. Él regresó y leyó toda la cosa, y la pronunció mal otra vez.